

**Tradición oral pisamira: recreación de una cosmovisión a través de un libro
álbum**

**Camila Ortiz Giraldo
Nicole Valencia Sandoval**

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Lenguas Extranjeras
(Inglés-Francés)**

**Dirigido por:
Lirian Astrid Ciro**

**Codirigido por:
Iveth Patricia Rodríguez**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Ciencias del Lenguaje
2018**

*Si olvido mi lengua materna
y los cantos que entona mi pueblo,
de qué me sirven mis ojos y oídos,
para qué quiero mi boca.
Si olvido el olor de mi tierra
y no la sirvo como debo,
para qué quiero mis manos,
qué hago yo en este mundo.*

*Cómo podré admitir la insensata idea de que mi lengua es pobre y endeble,
cuando las últimas palabras de mi madre fueron musitadas en evenki.
(Poema de Alitet Nemtushkin, miembro de la minoría china Evenki).*

Contenidos

1. Introducción	5
2. Problema	9
2.1 Planteamiento del problema de investigación	9
2.2 Justificación.....	10
3. Objetivos	12
3.1 Objetivo general	12
3.2 Objetivos específicos.....	12
4. Antecedentes	13
5. Marco teórico	21
5.1 Oralidad.....	21
5.2 Escritura	22
5.3. Lectura.....	24
5.4 Tradición oral	26
5.5 Mito	27
5.6 Cosmovisión.....	29
5.7 Cultura.....	31
5.8 Lengua	32
5.9 Identidad.....	33
5.10 Cultura pisamira	34
5.11 Recapitulación.....	36
6. Marco metodológico.....	37
6.1 Tipo de investigación	37
6.2 Metodología	39
7. Resultados	45
8. Conclusiones	49
8.1 Recomendaciones para futuras investigaciones	50

9. Referencias bibliográficas	52
10. Anexos	56
10. 1 El dios Kubeo y el hombre-güio	56
10. 2 El cocuyo y el cucarrón.....	57
10. 3 El pájaro carpintero y el martín pescador.....	57
10. 4 La chucha y el morroco	58
10. 5 Fotos	59
10. 6 Consentimiento informado.....	62

1. Introducción

En el departamento del Vaupés, Colombia, en la comunidad de Yacayacá, sobre la margen izquierda del río Mitú, conviven aproximadamente un centenar de personas de diferentes etnias: yurutíes, tuyucos, cubeos, pisamiras, entre otros. Según el Atlas de las lenguas en peligro de la Unesco (2010)¹, este último grupo se encuentra actualmente en situación crítica, dado que en el momento solo existen veinticinco hablantes²; a esto se suma la pérdida de interés de los niños y jóvenes pisamira por conservar su lengua materna. En consecuencia, y en razón a que es la lengua fuente de información ancestral, histórica y cultural, perder la lengua pisamira significaría, entonces, perder todo el bagaje ancestral, cultural e histórico intrínseco a esta.

Partiendo de este hecho, con la presente investigación se busca recopilar un corpus de relatos de tradición oral, con el propósito de elaborar un libro álbum cuyo objetivo es recuperar y documentar la riqueza cultural del pueblo. Como texto literario, el libro álbum posee un alto potencial didáctico para el fortalecimiento de la lectura, para el caso que nos ocupa, de los niños y jóvenes pisamira, gracias a las dos estrategias que entraña, pues este es un género de la literatura infantil cuya esencia consiste en articular texto lingüístico e imagen para la construcción de la narrativa, creando así diferentes niveles de lectura, como el literal, intertextual, inferencial, etc., a la par que se construyen diferentes sentidos. Expuesto lo anterior, es evidente que con este estudio se pretende generar un impacto en los niños y jóvenes pisamira para cambiar la visión que tienen de su lengua materna, ya que a través de este material podrán reconocerla y valorarla; asimismo, podrán, incluso, abordarla en contextos educativos formales. A propósito de esto último, si bien es de alta valía materializar esta propuesta en el pueblo pisamira, se espera que este proyecto se

¹ La edición interactiva en línea del Atlas UNESCO es complementaria a la edición impresa del editor Christopher Moseley, 2010. Se citará entonces con su nombre en las referencias bibliográficas.

² Sin embargo, Rodríguez (2013) considera “activos” a los hablantes que hacen uso de la lengua a diario, en todos los contextos de la vida cotidiana. De acuerdo con los datos recogidos en su trabajo de campo, solo 10 de los miembros pisamiras son hablantes activos.

extienda a los niños y jóvenes de Colombia para desarrollar una conciencia y sensibilidad sobre la diversidad cultural y lingüística de su país. Finalmente, se dejará un legado al pueblo pisamira sobre su cultura y cosmovisión y, de forma general, se posibilitará a los colombianos un acercamiento al universo simbólico y mítico de la misma.

Para el logro de lo propuesto, se realizó, de un lado, una extensa búsqueda bibliográfica acerca del pueblo pisamira: sus costumbres, el lugar en donde habitan, cómo está formada la comunidad (Yacayacá); también, todos los trabajos que se han realizado acerca de su lengua y desde cuáles perspectivas se ha abordado. Fue así como se seleccionó el aspecto del grupo en el cual nos hemos focalizado para enriquecer aún más la documentación de este. Por otro lado, se investigaron y describieron las características principales de un libro álbum y cómo este podría articularse para los propósitos ya anunciados. Una vez establecidos y definidos el enfoque, los objetivos, los conceptos y la metodología, se procedió a establecer contacto cercano con la comunidad para poder vincularse a esta más fácilmente, pues debido a la lejanía geográfica resultaba complicado comunicarse directamente con el líder de la comunidad. Cuando se obtuvo un permiso firme, se realizó el trabajo de campo que tuvo una duración de tres semanas, con el fin de recoger el corpus de análisis para el libro álbum.

Al convivir e interactuar con los miembros del grupo, se logró recoger un corpus de relatos orales y tradiciones, así como experimentar, de primera mano, su cosmovisión y sus costumbres. En este proceso se utilizaron técnicas de recolección de datos como los diarios de campo, las conversaciones informales, la observación, las discusiones en grupo y los registros de historias de vida, todo en pro del desarrollo exploratorio del estudio. Con posterioridad a la recolección del corpus registrado, se realizó una selección que de manera solvente y sólida diera cuenta de diversas características, costumbres y tradiciones del pueblo pisamira.

Por cuanto el trabajo de campo se llevó a cabo paralelo a la investigación de Valderrama y Rodríguez (2018), quienes buscaron establecer un alfabeto de la lengua pisamira, se decidió incorporar su trabajo en el resultado final de este estudio. De esta manera, el libro álbum, que en un comienzo sería escrito solo en español, se presenta ahora como bilingüe, con la traducción en pisamira realizada por los mismos miembros del grupo. Esto significa que es la primera obra

literaria en la que se presenta esta lengua, tradicionalmente ágrafa, en su código escrito. Igualmente, y aunque el plan inicial consistía en seleccionar uno de los cuentos del corpus para la creación del libro álbum, específicamente el del mito de la creación del pueblo, se tuvieron conversaciones estratégicas con la codirectora, una de las investigadoras que conformó el alfabeto, y se decidió dividir el libro en tres partes: el mito de la creación, la leyenda de los Carijonas, y un relato descriptivo de autoría propia, en coherencia con el trabajo etnográfico realizado.

Este cambio, es decir, respecto a la autoría, se efectuó, principalmente, para evitar confrontaciones con los otros grupos étnicos, ya que los mitos y relatos que son narrados entre los miembros pisamira son similares, incluso algunos idénticos, a los de los demás grupos del Vaupés, en especial el mito de origen. Así, de acuerdo con el objetivo principal de mostrar la cosmovisión y tradición oral de la etnia, se incorporó la leyenda del conflicto que se tuvo con el pueblo carijona, la cual es propia del grupo pisamira, y se buscó finalizar con una descripción etnográfica acerca de cómo se encuentra en la actualidad este último, teniendo como base lo consignado en el trabajo de campo y las actividades y conversaciones espontáneas que se sostuvieron.

En síntesis, desde una mirada macroestructural, se pueden interpretar estas tres partes del libro álbum que hemos elaborado como las fases de un relato o cuento tradicional en el que se observan un inicio, un nudo o conflicto, y un desenlace.

Una vez organizada la selección de los textos, se llevó a cabo la redacción del texto final en español, su adaptación a las características propias de la narrativa escrita y, por último, la traducción escrita a la lengua pisamira, hecha por los mismos hablantes. Seguidamente, se enfocó el aspecto gráfico, ideando la manera de estructurar e ilustrar cada página del libro. Para esto, se realizaron bosquejos a lápiz de los dibujos que iban a ser incorporados. Resulta importante destacar que, en la medida de lo posible, se trató de que todos los dibujos guardaran relación con el objetivo del género del libro álbum; igualmente, se tuvo cuidado de construir, lo más fielmente posible, la narración, manteniendo el sentido de la historia relatada en paralelo a la realidad vivenciada por el grupo. Una vez listos los bocetos, fueron usados como plantillas para la vectorización digital, logrando así un diseño ilustrativo con ayuda de programas profesionales de dibujo, como *Corel Draw* e *Illustrator*.

Para finalizar, se presenta el producto logrado, su descripción, sus características, los problemas a lo largo de su construcción y, finalmente, el impacto en la comunidad. Queda indicado que el material final, junto con un registro oral de un miembro pisamira, en el que relata las demás narraciones recogidas dentro del corpus, será entregado a esta como gratitud y esperanza de que poco a poco su lengua pueda ser articulada a un sistema educativo bilingüe, para así contribuir a la salvaguarda de esta y de su cultura.

2. Problema

2.1 Planteamiento del problema de investigación

En la Constitución Política de Colombia de 1991 se establece como un principio fundamental que, en un país plurilingüe, las lenguas y dialectos de los grupos étnicos deben tener un estatuto oficial en sus territorios, y que la educación dentro de sus comunidades debe ser bilingüe. En efecto, una parte importante de políticas lingüísticas ha sido establecida en nuestro país, muchas de ellas con el objetivo de afrontar la situación, las lenguas consideradas como minoritarias. Estas políticas han sido propuestas para garantizar el derecho a la *etnoeducación*, es decir, la educación intercultural que desarrolla la identidad cultural y el multilingüismo existente en el país, exactamente como la Constitución trata de establecer. Un ejemplo de estas políticas es la denominada Ley de Lenguas de 2013, la cual busca promover, proteger y preservar las lenguas de los grupos étnicos, y conseguir una mayor participación del Estado en este delicado e importante asunto.

Toda la información precedente posiciona al país dentro de una perspectiva inclusiva que promete un mejor futuro para la educación de todos los colombianos, especialmente para las comunidades ya mencionadas. No obstante, la realidad de la aplicabilidad de dicha Ley es muy diferente, pues estas políticas parecen no ser tomadas en serio, debido, en parte, a la falta de herramientas pedagógicas en las comunidades; también, a la falta de inversión por parte del gobierno. En consecuencia, algunas comunidades indígenas son prácticamente forzadas a recibir una educación monolingüe en la cual el español, concebido como la lengua de prestigio para propósitos académicos y formales, subordina a las lenguas autóctonas de los territorios. Un claro ejemplo de lo anterior es el caso del grupo pisamira, cuya lengua y cosmovisión es el objeto de estudio de la presente investigación; una lengua que se está extinguiendo, pues actualmente no se difunde adecuadamente entre los mismos miembros, ya que se registran aproximadamente unos sesenta indígenas, de los cuales veinticinco son hablantes y solo diez son hablantes activos.

El pueblo pisamira habita el departamento del Vaupés; algunos de sus miembros en Yacayacá. En general, usan su lengua diariamente en prácticas orales, pero los niños y los jóvenes

tienden a usar sobre todo el español, en virtud de lo cual se está perdiendo, como lo señalan Herrera y Portilla (2015), quienes sostienen que las nuevas generaciones muestran resistencia hacia su lengua materna, puesto que no ven oportunidades en un contexto en el que la lengua de prestigio, el español, es empleada en todas las situaciones de interacción y expresión.

Con todo lo anterior, tres son los factores principales que desencadenan esta problemática mencionada. Uno de ellos es que el pisamira no tiene lugar en la esfera académica, pues, en la escuela, a los niños y jóvenes se les enseña únicamente en español, siendo su lengua nativa excluida de estos espacios. El segundo factor podría explicar en parte el primero, y es que la lengua pisamira no tiene un sistema de escritura o un alfabeto. Según lo conversado con otros investigadores, el grupo se muestra abierto a la ayuda profesional para poder definir un sistema grafémico, por cuanto les resulta imposible transmitir sus ideas y conocimientos en su lengua. Finalmente, lo más preocupante es el hecho de que el pueblo pisamira, especialmente los jóvenes, no aprecian su lengua materna debido al prestigio que tienen el español y otras lenguas mayoritarias dentro del territorio, como lo es el cubeo, al ser estas el vehículo para acceder a una vida laboral dentro de su comunidad y en el resto de la sociedad colombiana.

Admitamos que tal panorama muestra una situación crítica de la lengua; no obstante, al no poseer un sistema de escritura a través del cual representarla, al menos se esperaría otro tipo de materiales auténticos que hayan sido registrados y que permitan conservar la lengua pisamira. Al respecto, hay que decir que se han realizado importantes estudios exploratorios a nivel lingüístico con el objetivo de describir la lengua, pero hasta el momento no hay un número representativo de investigaciones que la registren fijándose en su oralidad y su cosmovisión, en el entendido de que ambas representan sus dimensiones socioculturales, lo cual resulta pertinente si se tiene en cuenta la relevancia que cobra la palabra oralizada, especialmente en las culturas verbales primarias, para el desarrollo y la evolución de la conciencia de una comunidad.

2.2 Justificación

Este estudio es un pequeño aporte al pueblo pisamira, ya que busca preservar, a través de la documentación de esta, la identidad étnica y cultural de este grupo, cuya lengua se encuentra en peligro de extinción. Resulta esencial resaltar el papel que cumpliría un proyecto como este dentro de la conservación y promoción de la herencia cultural pisamira, la cual, a su vez, hace parte del patrimonio colombiano y de la humanidad misma. En este sentido, se puede hablar de la preservación de la etnósfera, definida por Davis (2009) como la suma de todos los pensamientos, sueños, mitos, ideas, inspiraciones e intuiciones que han tomado forma gracias a la imaginación y la conciencia de los hombres, constituyendo así sentidos de definición para el ser humano.

Dado lo anterior, es innegable considerar cada intento de documentación de cierta cultura, principalmente de las que se encuentran en amenaza de perderse, como una reconstrucción valiosa de la existencia misma. Para lograr esto, el producto esperado con esta investigación –el libro álbum– fue pensado no solo para contribuir al legado de su cultura y su cosmovisión, sino para generar un impacto en el pueblo pisamira, especialmente en los niños y jóvenes, sobre su apreciación de su lengua materna, mostrándoles que esta es valiosa y que debe ser enseñada en los espacios educativos. Asimismo, como ya se ha indicado, se espera que este resultado permita que el resto de la sociedad colombiana conozca la existencia y riqueza de la cultura pisamira.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Contribuir a conservar el legado de la cultura pisamira a través del registro y recreación de algunos de sus relatos de tradición oral.

3.2 Objetivos específicos

- Recopilar un corpus de relatos de tradición oral que refleje la riqueza cultural y narrativa del pueblo pisamira.
- Construir un material didáctico que fortalezca el nivel de comprensión lectora de los niños y jóvenes a partir de las múltiples estrategias del libro álbum.
- Diseñar un libro álbum en el que se narre, didácticamente, a través de estrategias tanto escritas como visuales, una parte de la tradición oral pisamira.

4. Antecedentes

A continuación, se presenta un panorama general de trabajos previos relacionados con los objetivos de esta investigación. En total se describen once trabajos organizados de forma geográfica, que van desde lo local, a lo nacional e internacional. Entre estos, se encuentran diferentes tipos de texto, como artículos, libros, libros álbumes, tesis de grado, monografías, tesis de maestría y de doctorado.

A pesar de que no existe literatura previa que se relacione directa y concretamente con los propósitos de este estudio, sí hay elaboraciones en detalle de algunos de los aspectos que la segmentan. De esta manera, se pueden hallar estudios dentro del ámbito académico que se relacionan con el propósito de este estudio. Uno de estos es el de Chirán (2013), quien recopiló una serie de relatos de tradición oral de la literatura de Cumbal, un pueblo indígena que habita en un resguardo en el departamento de Nariño, en Colombia. A través de la reescritura y recreación de material grabado y transcrito, recogido mediante entrevistas no estructuradas, propone una re-existencia de la filosofía de vida de la comunidad, evitando que con el tiempo su identidad y su cultura se pierdan, destacando, especialmente, el vínculo de esta comunidad con la Madre Tierra.

Otro estudio más reciente que aporta a la presente investigación fue el trabajo de grado de Valderrama (2015)³, egresado ahora de la Licenciatura en Lenguas Extranjeras. Este autor propone un análisis fonológico segmental de la lengua pisamira; para lograrlo, elabora un inventario fonológico para reconocer la naturaleza de los fonemas encontrados en la lengua y examina los datos a través de un estudio espectrográfico. Finalmente, la transcripción fonética substraída fue determinada según las convenciones del alfabeto fonético internacional AFI.

Otro trabajo de grado más reciente de carácter exploratorio y descriptivo sobre la lengua fue realizado por Herrera y Portilla (2016), quienes se enfocaron en la documentación de la lengua a través de la explicación del comportamiento de los morfemas que componen el verbo, y del

³ Para la realización de esta investigación, el autor viajó al Vaupés en dos ocasiones para llevar a cabo un trabajo de campo minucioso que le permitiera obtener un acercamiento muy próximo a la lengua desde la lingüística descriptiva.

funcionamiento de un rasgo morfológico denominado *evidencial*, el cual define cómo el morfema expresa la manera en que la información fue adquirida por el enunciador. Aunque este estudio y sus resultados estuvieron encaminados a la exploración de aspectos morfosintácticos del verbo, la manifestación de esta evidencialidad da cuenta, además, de los procesos cognitivos que reflejan la manera de percibir el mundo de un hablante nativo, lo que corresponde, finalmente, a la herencia cultural del grupo en el que habita.

Por la misma línea de investigación, González (2016) describió y caracterizó la categoría adjetival de la lengua pisamira, analizando los mecanismos morfológicos de cuatro núcleos semánticos para identificar su naturaleza y su construcción. En este trabajo se indagó sobre los adjetivos calificativos, pero se exploraron, igualmente, los comparativos y los intensificadores; asimismo, se hicieron aportes en los niveles sintáctico y semántico. Adicionalmente, se presentó un panorama de los orígenes, ubicación y situación actual del grupo étnico. A pesar de que el objetivo principal no es totalmente afín a la presente investigación, el estudio nos permite verificar, gracias a su actualidad, el censo de la comunidad de Yacayacá y el multilingüismo de la zona, así como retomar y ampliar la génesis del pueblo y sus lazos lingüísticos con otros. Adicionalmente, González (2016) enfatiza en la situación crítica de los pisamira y la alta probabilidad de la pérdida de su cultura y su lengua; de ahí la gran necesidad de ampliar la documentación de este pueblo.

Por su parte, Posada (2009) analiza en su trabajo de grado de maestría las diferentes cuestiones que plantea la oralidad expresada en lengua indígena, en medio de su trasvase a la escritura alfabética y al idioma español. En una estancia de cinco años en el departamento del Amazonas, la autora investigó sobre los posibles métodos de recuperación de las imágenes de otros tiempos en las culturas étnicas ancestrales en el departamento. A través de un corpus conformado por entrevistas y versiones orales de los habitantes de grupos indígenas amazónicos, especialmente de la familia tupí-guaraní, Posada (2009) compara y analiza las numerosas versiones del mito de Yurupary y sus diferentes traducciones al castellano, evidenciando una dificultad para la adaptación de las visiones en los procesos para descifrar, describir y escribir la oralidad, los cuales, en el registro de las tradiciones orales de un pueblo y cultura, están estrechamente relacionados con la reconstrucción de la identidad social. Así, Posada (2009) hace hincapié en la importancia

de establecer oportunidades de negociación de las visiones para una realidad que contienen los imaginarios que alimentan nuestro acervo común y que deben ser rescatados. De esta manera, a partir del trabajo de Posada (2009), las investigadoras de este estudio se plantean una inquietud que no se había pensado antes sobre la dificultad que existe en la adaptación y representación de las visiones de la realidad del pueblo pisamira, teniendo como efecto la toma de conciencia acerca de la búsqueda por reconstruir la oralidad y cosmovisión del grupo lo más fielmente posible.

A las indagaciones anteriores se suma un trabajo muy interesante realizado por Baquero y De la Hoz (2011), quienes incorporaron una propuesta pedagógica con la cual abordan, en los espacios académicos, la cultura y tradición oral del caribe colombiano. A partir del diseño de una cartilla, los dos autores tuvieron la intención de presentar a la comunidad, principalmente a la comunidad escolar del Atlántico, la tradición oral de sus antepasados, el grupo mokaná, establecidos en dicho departamento.

Este material es el resultado de una investigación realizada en el 2008 y financiada por el Ministerio de Cultura y la Dirección de Investigaciones y Proyectos de la Universidad del Norte; se trazó como propósito fundamental rescatar la memoria oral que contiene los conocimientos del devenir histórico y sociocultural de un pueblo, un legado precolombino que va desde el siglo XVI hasta el siglo XXI.

A través de diferentes estrategias y fuentes metodológicas, con esta cartilla se logró recrear diversos rincones desconocidos del pueblo ancestral mokaná. Esto implicó un minucioso trabajo de campo en el que se utilizaron fuentes primarias y secundarias, orales e iconográficas, incluidos restos arqueológicos, relatos folclóricos y testimonios orales de los sobrevivientes de la comunidad. De esta forma, por medio de esta tradición oralizada, se recupera una herencia perdida en la que se relatan las visiones sobre la cotidianidad de este pueblo, que va desde los rituales, los conocimientos medicinales, las formas de pescar o cultivar la tierra, hasta las habilidades en el parto y la «sobrevivencia» de brujas y hechiceras. Esta reconstrucción, tal como lo expresan los autores, corresponde a la necesidad de niños, niñas y jóvenes de salvaguardar y valorar la historia de un pueblo del cual son descendientes; una historia que les pertenece y, de cierta manera, ha moldeado su presente incidiendo en quienes son ahora.

Este proyecto resulta enriquecedor para esta investigación, pues es una muestra de cómo a través de la recopilación de fuentes de tradición, en este caso no solamente orales, se pueden crear nexos identitarios entre los descendientes de un pueblo y sus antepasados, generando diálogos entre los jóvenes lectores y la memoria histórica de su cultura, la cual forma parte de los imaginarios sociales y de los sustratos integrales del pensamiento actual de las nuevas generaciones, pues estas provienen de una raíz mokaná.

Otro estudio relevante para nuestros propósitos fue escrito por Fajardo (2014), quien analizó el potencial didáctico del libro álbum para la educación intercultural. Este autor plantea cómo la integración metodológica de ciertos libros de este género proporciona un fuerte punto de referencia para garantizar una educación inclusiva, ya que hace posible un acercamiento a los procesos de negociación, conciliación y reflexión frente a la diversidad. Este estudio fue llevado a cabo en Honduras, en donde una propuesta curricular fue implementada teniendo en cuenta el libro álbum bajo los términos mencionados previamente. Los resultados permitieron concluir que el libro álbum permite la internalización de una perspectiva ampliamente diversa y pluricultural acerca de cómo interpretar el mundo, en lugar de abarcar una línea monocultural.

Igualmente, uno de los trabajos que guarda directa relación con el presente proyecto se realizó en Venezuela, donde el reconocido grupo de la editorial Ekaré, de la colección «Narraciones indígenas», publicó un libro álbum, *El Rabipelado burlado*. En el mismo se da cuenta de la composición del panorama medioambiental que rodea a la tribu pemón, localizada al sur de Venezuela, grupo que cuenta con una rica tradición oral de cuentos y leyendas que ellos denominan *panton*. Este libro es crucial para nuestro objetivo, puesto que ejemplifica perfectamente el producto que se espera lograr con la investigación: un material genuino, didáctico y enriquecedor que debe, gracias a la transcripción gráfica y grafémica de su tradición oral, la cultura de un pueblo indígena en específico.

En este mismo contexto, otro proyecto relevante fue realizado en Ecuador y realizado por Gemma Rosas y el profesorado de la Unidad Educativa Amauta Ñanpi, del Puyo, entre 2014 y 2015. Se trata de *Cuentos y Leyendas de Selva Adentro*, la primera colección de literatura infantil bilingüe de la amazonia ecuatoriana. Los cinco cuentos basados en leyendas *kichwa* exploran la

selva amazónica, desde su flora y fauna, hasta las tradiciones y los lazos de las comunidades con la naturaleza. Durante cuatro meses se recopilaron las leyendas, tiempo durante el cual los investigadores vivieron y participaron de los rituales, de reuniones con jóvenes y familias de los pueblos; seguidamente, procedieron a la ilustración de los cuentos e incluso elaboraron una guía de orientación a la lectura.

El proyecto fue pensado principalmente para niños de la Amazonía con el fin de afianzar su cultura y lengua, pero se esperaba que impactase a los niños del Ecuador y de todo el mundo para que se conocieran las leyendas y tradiciones de la cultura kichwa. Gracias a fondos recolectados y a la impresión de cien ejemplares, de cada cuento, la colección fue donada, finalmente, a las escuelas y bibliotecas en el centro de la Amazonía. Aunque el producto final fue un libro ilustrado y no un libro álbum, la metodología para crear la colección sirve como guía valiosa en este caso; adicionalmente, el fin alcanzado es el trazado para esta investigación: conservar la cosmovisión y la cultura del pueblo pisamira y su lengua a través de la literatura, así como, también, hacer que Colombia conozca las tradiciones del grupo.

Ahora bien, para evidenciar la relación estrecha entre lengua y cultura, en especial dentro de las culturas indígenas y sus lenguas autóctonas, exponemos algunos de los planteamientos de la tesis doctoral de Del Caprio (2012). A través de un enfoque cualitativo etnográfico, la autora investigó durante un periodo de seis años la situación de algunos pueblos indígenas; en especial, se enfocó, de una parte en el estudio de la lengua *bats'i k'op*, es decir, la lengua maya *tsotsil*, hablada en el sureste de México, en el estado de Chiapas; además, en sus hablantes. Dicha lengua se encuentra subyugada por el español debido a que existen barreras que afectan su promoción, especialmente en los espacios educativos, como son: un enfoque y currículo monolingüe que favorece al español, la escasez de recursos dentro de las aulas, la falta de un cuerpo docente capacitado para enseñar con un enfoque bilingüe, y las actitudes negativas de los jóvenes hacia su lengua nativa. En consecuencia, esta lengua minoritaria clama auxilio para su preservación.

Si relacionamos este caso con la situación de la lengua pisamira, fácilmente vemos cómo estas barreras también están presentes en esta lengua indígena. Aunque la educación en la escuela de la comunidad sea en realidad plurilingüe, ya que el profesor les habla y les enseña los

respectivos alfabetos a los niños (cubeo, yurutí, tucano, etcétera), el español aparece como lengua franca entre ellos, así como la enseñanza formal de este. Ya que el pisamira no poseía un alfabeto hasta hace poco, no entraba, entonces, en este contexto educativo, pues así haya un docente proficiente en la enseñanza de la lengua, no hay un material didáctico auténtico o con fines educativos para que los estudiantes puedan estudiarla formalmente. Es decir, los niños que se encuentran en la escuela en este momento no perciben su lengua dentro de este entorno educativo y, al ver que deben comunicarse en otras, inconscientemente le restan importancia hasta dejarla de lado poco a poco.

Del Caprio (2012) explica que el abandono de los jóvenes por su lengua ancestral no se justifica únicamente en razón a la atracción por la lengua dominante, vehículo para acceder a espacios y contextos (laborales, por ejemplo) que con su lengua materna no es posible, pues alude a que esta visión sobre este fenómeno es algo superficial. La autora considera que se trata de un asunto, esencialmente, de discriminación, pues las lenguas indígenas y sus hablantes han estado en desventaja desde tiempos históricos. Factores sociales, económicos y políticos han favorecido una situación de inferioridad para los pueblos aborígenes, afectando la forma en la que estos se ven a sí mismos, a su lengua y a su cultura. De esta manera, Del Caprio (2012) reafirma el papel de la lengua y su incursión en las prácticas sociales para los procesos de negociación de la realidad y de construcción de la identidad; expresa que si bien la lengua determina la visión del mundo, la cultura y la identidad de un pueblo y de un individuo, paradójicamente la visión del mundo sobre esta lengua y cultura influye sobre la identidad de sus hablantes.

Finalmente, con el objetivo de preservar esta lengua, Del Caprio se enfoca en la implementación de un programa de bilingüismo español-tsotsil en la escuela primaria del territorio, para que ambos sean usados como lenguas de instrucción, recalcando así como el capital lingüístico y cultural de la sociedad puede aumentar significativamente si se deja de ver la diversidad lingüística como un problema y más bien se contemplan los recursos lingüísticos, culturales e intelectuales que dicha diversidad trae consigo.

Atendiendo nuevamente lo que concierne al diseño narrativo de la investigación, en México D.F. se llevó a cabo una investigación en el marco de un proyecto literario que en 2016 dio como

resultado el diseño y lanzamiento de un libro ilustrado llamado *Postlom*, publicado por la editorial Álamos. Este libro contiene doce cuentos en nueve lenguas originarias escritas por indígenas, entre las cuales figuran las siguientes: maya, mayo, mazateca, mexicana, purépecha, tepehuana, triqui, tsotsil, y zoque, las cuales se distinguen desde el norte chihuahuense hasta la península de Yucatán. La obra contiene, además, las respectivas traducciones de cada cuento al español, al alemán y al inglés.

El libro fue editado por el doctor Lino Santacruz Moctezuma (2016), quien tuvo la idea de condensar en un producto la recopilación de textos de diferentes grupos indígenas en México. De esta manera, se emprendió, junto con un numeroso equipo de investigadores, un proyecto dual entre México y Alemania que pretendía la reconstrucción de la diversidad etnocultural del primero. Uno de los objetivos principales planteados en dicha edición fue el de reunir historias del México rural y contemporáneo, pues, según su editor, pensar en la literatura indígena mexicana es, indefectiblemente, remontarse a lo prehispánico, dejando de lado lo presente en el siglo XXI, por lo que esta obra se adentra en exponer la cosmovisión actual de los pueblos mencionados.

El equipo de investigación, coordinado por la doctora Carmen Gómez Mont, estuvo encargado de la recopilación y el análisis de los cuentos que, finalmente, fueron presentados a través de un concepto infográfico construido con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), ambas entidades de origen mexicano. De esta forma, se abordó la infografía como una herramienta pedagógica para la validez de lo oral en una expresión perdurable como la escrita. El periodo de elaboración de este proyecto comprendió dos años para su culminación, e implicó la búsqueda de autores, la selección de las doce historias dentro del corpus, sus respectivas traducciones y el diseño e ilustración del libro a cargo del profesional en diseño, Manuel Cabrera.

Este trabajo nutre la investigación, principalmente, al ofrecer un ejemplo de diseño de una narrativa acompañada de un panorama visual informativo, que, en este caso, suele ser didáctico y electrónico, valiéndose de elementos icónicos que generan un impacto visual sobre sus lectores; no obstante, valga aclarar que en este proyecto lo anterior es más un complemento que un elemento imprescindible.

Finalmente, todos los estudios aquí esbozados son primordiales para la realización del trabajo planteado en esta investigación, puesto que conciben un abordaje práctico, ya sea de acercamiento con el grupo étnico en el que está enmarcado la investigación, como también de aspectos metodológicos en torno a cómo desarrollarla eficazmente. Aunque algunos proyectos no estén directamente relacionados con la presente investigación, estos pueden configurar un panorama general de cómo se ha trabajado la lengua y la cultura pisamira, así como desde cuáles enfoques y perspectivas; es decir, que dará cuenta también de qué aspectos faltan por abarcar. Es así como se complementa la justificación de la necesidad de elaborar un producto que recree la cosmovisión y cultura de los pisamira.

5. Marco teórico

Para el desarrollo de este estudio es preciso revisar los conceptos, teorías y planteamientos que construyen el enfoque de los términos recurrentemente empleados en esta investigación, con el propósito de evidenciar las perspectivas bajo las cuales son abordados. Conceptos como *oralidad*, *escritura*, *lectura*, *tradición oral*, *cuento*, *leyenda y mito*, *cosmovisión*, *lengua*, *cultura* e *identidad* serán expuestos a continuación.

Se presenta, además, una contextualización acerca del pueblo pisamira y su historia, esto es, su origen y asentamiento. Todo lo anterior sirve para objetivar, en cierta medida, las concepciones que son tratadas en este trabajo, aproximando así al posible lector a lo que, en esencia, constituye el presente corpus de ideas. Asimismo, se aclara que existe una amplia gama de perspectivas (psicolingüística, sociocultural, antropológica) desde las que han sido definidos y analizados los conceptos, trabajos como el de Geertz en la cultura, o Mircea Eliade y Joseph Campbell quienes trabajan el mito son muy válidos y reconocidos, sin embargo, se escogieron otros autores que permean los conceptos con las intenciones con las que queremos elaborar esta investigación.

5.1 Oralidad

En primer lugar, la oralidad representa, a grandes rasgos, el sonido articulado, el cual existe gracias al momento y el espacio del presente en el que se pronuncia, siendo, sin duda, la forma más natural de producción compleja del lenguaje humano. La oralidad comprende un intercambio verbal, en el que el sonido es producido para posibilitar la comunicación, comprendida como la mezcla de contenidos, información y experiencias.

Walter Ong (1997) concibe la oralidad como la condición primaria del lenguaje humano, distinguiendo dos tipos en ella: una primaria y una secundaria. La oralidad primaria se refiere a aquella de las culturas «orales primarias», es decir, sociedades que desconocen la escritura y se comunican, principalmente, por medio de la palabra hablada. Tal como apunta este autor, resulta

difícil concebir un universo netamente oral de comunicación y pensamiento para aquellas culturas, como la nuestra, en las que la escritura hace parte de la cotidianidad; en otras palabras, las «culturas secundarias», aquellas más ‘avanzadas’, con una nueva oralidad inmersa en una dimensión escrita que utiliza artefactos como la radio, la televisión y el teléfono, instrumentos que, aunque se valen de un canal verbal, dependen de la escritura. Puede resultar difícil, sin embargo, ya que «el lenguaje es tan abruptamente oral que, entre las muchas miles de lenguas —posiblemente decenas de miles— habladas en el curso de la historia del hombre, solo alrededor de 106 nunca han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, y la mayoría de ellas no ha llegado en absoluto a la escritura» (Ong, 1997, pp.16-17).

Esta distinción entre estos dos tipos de oralidad propuestos por Ong (1997) logra describir acertadamente las características principales de las culturas orales en contraste con las caligráficas. Una de las principales diferencias es la estructura de pensamiento y la capacidad de retenerlo, de conservar los conocimientos. Esto es posible gracias a ciertas pautas mnemotécnicas, lo que se conoce como memoria colectiva. Conocer sobre estas particularidades es de gran importancia, pues ayuda a comprender la configuración del grupo social con el que se lleva a cabo esta investigación. A pesar de que el grupo pisamira no es ajeno a la existencia de la escritura, y sus miembros tienen conocimiento de la misma en el español y otras lenguas indígenas, su lengua materna, el pisamira, como se ha reiterado con anterioridad, no posee un sistema de escritura, por lo que su cultura es la de una oralidad primaria y sus memorias son preservadas en conjunto.

Sin embargo, el trabajo de Valderrama (2015), como se mencionó antes, hace un intento por crear un alfabeto a partir de la reconstrucción y análisis fonológico segmental de la lengua pisamira. Es necesario decir que este autor y Rodríguez (2013) están trabajando en conjunto en sus maestrías para retomar la primera propuesta, discutirla con la comunidad de Yacayacá y establecer un alfabeto pisamira que pueda ser el inicio para el proceso de escritura y creación de material didáctico, como se propone en esta investigación.

5.2 Escritura

Por otro lado, la *escritura* es la representación gráfica del lenguaje, es decir, el resultado de trasladar y grabar por medio de signos visibles lo existente en la oralidad. El famoso lingüista Ferdinand de Saussure (1959) consideró la escritura como un complemento para el habla oral, siendo escritura y lengua un sistema de signos, solo que la razón de ser del primero es la de representar el segundo. Ong (1997), por su parte, concibe la escritura como una tecnología, debido a su calidad como invento artificial del hombre. Esta se resume en ser la consignación de la palabra en el espacio, un ejercicio que no puede prescindir de la oralidad, pues esta última es el ambiente natural del lenguaje. De esta manera, la escritura es una transformación de lo oral que depende del lenguaje, ya que con el simple hecho de leer lo plasmado, lo escrito se convierte en sonido. Asimismo, Ong recalca que la oralidad está destinada a producir escritura, pues esta permite al ser humano alcanzar un mayor grado de conciencia y desarrollar conocimientos atribuidos a las ciencias y a las artes.

Sin embargo, el debate de la relación entre oralidad y escritura no ha perdido su vigencia, pues los cuestionamientos sobre si solo se trata de una relación de representación y, de ser así, cuál es su naturaleza, siguen siendo objeto de investigación para los académicos. Es importante, entonces, conceptualizar y caracterizar la noción de escritura, teniendo en cuenta que ha sido un tema ampliamente abordado en el campo académico e investigativo, contrario a lo que ha sucedido con la oralidad.

Béguelin (2002) hace un breve recuento histórico del debate sobre qué es escritura. Simplificando un poco, los filósofos, gramáticos y lingüistas se han dividido en dos posiciones a lo largo de los años. Parte de ellos conciben la escritura como un «código sustituto, consagrado pura y simplemente a la transcripción de la lengua hablada, como un código de segundo orden cuyas unidades “significan” sonidos o sucesiones de sonidos» (Béguelin, 2002, p. 32). Desde Aristóteles hasta el estructuralismo, a esta posición se le determinó *fonocéntrica*, pues los signos vocales son el único vehículo de los significados y la escritura era un medio de expresión de estos. Es decir, esta postura está totalmente desinteresada de las funciones semióticas de los grafemas y los signos de puntuación.

Como reacción a este pensamiento, muchos otros autores, filósofos y antropólogos le otorgaron otro nivel de importancia a la escritura. Al revalorizarla, la escritura fue luego concebida como «un medio lingüístico por derecho propio, invocando los efectos decisivos que ejerce su aparición sobre los procesos cognitivos y sobre la evolución de las instituciones sociales» (Béguelin, 2002, p. 33). Esta perspectiva muestra cómo la fonación no es un intermediario obligado y que de acuerdo con la teoría de la competencia lingüística, la precedencia de lo oral no debe sobrevalorarse.

Después de ver los dos polos de la caracterización de la escritura, varios autores «han llegado a caracterizar la escritura y la oralidad como códigos paralelos, que sólo difieren entre sí por la sustancia de los significantes, a su vez condicionada por aquellos factores externos que constituyen las ventajas respectivas de los sonidos y de las grafías según las condiciones de producción y de recepción de los enunciados» (Béguelin, 2002, p. 33). Sobre la base de estas reflexiones, el concepto de escritura entra en esta investigación, gracias a que la unión de sus características y conceptualizaciones enriquecen la definición del producto que se espera lograr. Ambas, oralidad y escritura, son códigos o procesos paralelos; a la par, son una representación (in)dependiente y medios lingüísticos por derechos propios.

5.3. Lectura

En este apartado precisamos que la aproximación semiótica es solo una entre otras aproximaciones a la lectura de corte psicolingüístico, sociocultural, antropológico, etc.

Pasando a la definición de *lectura*, esta se entiende comúnmente como la significación y comprensión de signos plasmados en un soporte visual. Cuando se trata de signos grafémicos, la actividad lectora se traduce, entonces, a una decodificación de estos valores dotándolos de significado. Así, el concepto de lectura se encuentra en articulación con la semiótica, al ser esta una disciplina que se interesa por estudiar los diferentes tipos de signos existentes y su interpretación. A partir del momento en que la lectura se instituye como proceso semiótico, esta puede referirse a cualquier medio de producción de la información, no solamente la lectura del

escrito. Es por ello que con las tecnologías de la información y de la comunicación se ha comenzado a hablar de lectura, a propósito de dibujos, registros y de modos de representación (registro de sonido o registro de imágenes por video).

Lamizet (2004) hace un recuento de la polisemia y de los momentos de lo que él llama *el proceso complejo de la lectura semiótica*, de los cuales hacemos explícitos los últimos dos momentos que son los que competen a esta investigación, ya que describen las actividades que el lector –llamado *intérprete* en el campo de la semiótica– hace al enfrentarse a un documento:

El tercer momento de la lectura es el de la articulación de la dimensión simbólica del discurso que es objeto de la lectura a la dimensión afectiva del sujeto que lee, en su propia personalidad, en su subjetividad o en su actividad institucional. Finalmente, se puede decir, así, que al llamar el complejo semiótico de la lectura concluye con la apropiación propiamente dicha sobre el discurso o sobre el mensaje por el sujeto de la lectura. En cuanto es objeto de una identificación y de una interpretación, el discurso que es el objeto de la lectura se inscribe en la cultura disponible del sujeto que lee, que, en lo sucesivo, puede inscribir los términos en sus propias actividades simbólicas. (Lamizet 2004)

El sujeto como *intérprete* entra en una relación dialógica con el texto; en la medida en que piensa y se apropia de la información, extrae cierta significación del documento, dependiendo de su personalidad, de su cultura, de su lengua, pues su experiencia y su modo de vivir formaron ciertas particularidades de pensamiento e interpretación que provocan que la relación intérprete-texto sea diferente para cada lector.

Canterla (2001) define la lectura como un proceso en el que interviene la asimilación de un modelizador secundario, lo escrito, siendo entonces un sistema semiótico que se sirve de otro sistema semiótico, pues argumenta que todo producto literario es un sistema de signos. En el caso de la integración con la imagen, esta estrecha relación se contempla con mayor evidencia, puesto que entran a jugar diferentes elementos de significación: el color, las formas, la ubicación espacial, etc. Evidentemente, la construcción de un sistema de signos no se limita a un producto literario vinculado directamente con la imagen. En esta definición, un producto literario se extiende a cualquier tipo de texto, incluyendo aquellos en los cuales el proceso se enfoca solo a un código escrito. Ciertamente, con lo establecido, el concepto de lectura que se aborda en este trabajo, no

solo equivale al ejercicio de descifrar códigos escritos, sino también a la capacidad de interpretar otras fuentes de información inscritas como, por ejemplo, la ilustración.

5.4 Tradición oral

Una vez definidos los conceptos de oralidad, escritura y lectura, es fundamental establecer qué se entiende por *tradición oral*, pues es esta uno de los principales objetos de estudio de la presente investigación: la tradición oral pisamira. De manera que [tradición oral] son todas aquellas manifestaciones verbales que envuelven a un grupo social y hacen parte de su identidad, del patrimonio de un pueblo o comunidad sociocultural que subsiste en la memoria colectiva. Moss (1990) la define como el conjunto de voces y comprensiones del pasado entrelazadas con la constitución del presente y perdurables entre las sucesivas generaciones. De acuerdo con Vansina (1967), las tradiciones orales son fuentes históricas cuya característica principal es que no se encuentran escritas y, en cambio, se mantienen de generación en generación en la memoria. Cabe destacar que no está conformada únicamente por cuentos, leyendas, relatos míticos, históricos, o fantasiosos, pues esta cubre todo lo que culturalmente integra a un pueblo. Según Friedman (1999), la tradición oral es como la gran escuela de la vida, porque es historia, religión, recreación y diversión.

En este sentido, la tradición oral del pueblo pisamira está conformada por cada declaración verbal que ocurre y ha ocurrido en el imaginario colectivo del pueblo, la encarna identitariamente, y subsiste con el paso del tiempo, generando un nexo entre lo evidenciado en el pasado y el presente.

Teniendo en cuenta lo anterior, es claro que la riqueza encontrada en la tradición oral de una cultura es inmensa. No obstante, para responder a uno de los productos formulado para este trabajo, el libro álbum, se toman las tres categorías clásicamente consideradas como propias de la tradición oral: el cuento, la leyenda y el mito. Debido a que uno de los intereses que logra captar más la atención en esta investigación es el de conocer acerca de los orígenes que explican de manera simbólica la realidad de la condición humana en el pueblo pisamira, se hace hincapié sobre

este último; sin embargo, se utilizan las similitudes y diferencias entre los tres para tener una visión amplia del concepto y poder adaptarlo mejor al propósito. En síntesis, el mito es el tipo de texto oral para ser el medio por el cual se leerá y conocerá la cosmovisión Pisamira.

El *cuento*, el primer tipo de categoría, es definido como una narración fantasiosa de uso recreacional, destinada al esparcimiento de los oyentes. Su contenido no es considerado verdadero y, en términos de Malinowski (1994), cada relato, aunque es conocido prácticamente por todos los miembros de la comunidad, tiene una suerte de «propietario» al que se le atribuye el derecho a recitarlo o a autorizar a otro a que lo haga por él. El autor establece la división de estas tres categorías a partir de un estudio *emic* (es decir, desde la concepción misma de cada cultura) con los nativos de las islas Trobriand, y pone en relación los cuentos de la tribu con los que en nuestros tiempos consideramos cuentos maravillosos o cuentos populares. La *leyenda*, por otro lado, es una narración utilizada cuando es necesario condensar la historia de los antepasados frente a un acontecimiento serio de la comunidad, como la primera caza o un viaje. Su contenido es considerado verdadero, sin potestad alguna, y es habitualmente contado de ancianos a jóvenes para subrayar la contribución social y las hazañas de los antepasados para la mejora colectiva del pueblo.

La leyenda, según Malinowski (1994), es una categoría con mayor importancia entre los nativos, pues posee una validez histórica.

Para finalizar, presentamos el resumen que realiza Malinowski (1994) de las tres categorías:

Si el primer tipo es narrado por solaz, y el segundo lo es para hacer constataciones serias y satisfacer la ambición social, el tercero está considerado no sólo verdadero, sino también venerable y sagrado, y el tal desempeña un papel cultural altamente importante. El cuento popular, como sabemos, es una celebración de temporada y un acto de sociabilidad. La leyenda originada por el contacto con una realidad fuera de uso, abre la puerta a visiones históricas del pretérito. El mito entra en escena cuanto el rito, la ceremonia, o una regla social o moral, demandan justificante, garantía de antigüedad, realidad y santidad. (p. 121).

5.5 Mito

El *mito*, a diferencia del cuento y la leyenda, entra en un plano de narración sacra, protagonizado por personajes divinos que tratan de dar explicación a los eventos más difíciles de entender por el hombre. Lévi-Strauss (1968) subraya la creencia errónea de que los mitos expresan los sentimientos fundamentales de cada sociedad, como el amor, el odio o la venganza; pero, en realidad, están constituidos como una tentativa para explicar los fenómenos más incomprensibles: astronómicos, meteorológicos, orígenes, etc. Este tipo de narración es uno de los constituyentes principales para la realización del libro álbum, así como aquel que nos podrá enseñar, por su misma naturaleza, la cosmovisión y realidad del pueblo pisamira; por estas razones hacemos una mayor conceptualización de este.

Como se mencionó antes, el discurso se convierte en la expresión lingüística, por excelencia, de la tradición oral; en términos de Lévi-Strauss (1974) «el mito integra la lengua; por el habla se lo conoce; pertenece al discurso» (p.231). Igualmente, vemos en la estructura del mito elementos temporales pretéritos: siempre relata acontecimientos pasados. Si nos adentramos en los mitos, vemos estructuras de inicio como «antes de la creación del mundo», «durante las primeras edades» o «hace mucho tiempo». Sin embargo, aunque estas oraciones son intrínsecas dentro del lenguaje del mito, como referencias pretéritas, su significación sigue siendo permanente; es decir, la narración «se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro» (Strauss, 1968, p.189), ya que su contenido siempre apela al pasado, tiene efecto en el presente y se reproduce en el futuro.

Si se hace una breve caracterización de los mitos, se puede hablar, entonces, de sus protagonistas, su eje temático y su propósito. Thompson (1964) explica que estos están normalmente protagonizados por seres sagrados o héroes semidivinos, quienes serán los responsables de dar el origen a todas las cosas. Turner (1975), por otro lado, designa estas narraciones sagradas como relatos que dan fe de la población de una tierra antes desolada, de cómo los inmortales se volvieron mortales, «de qué manera la unidad primigenia de la humanidad se escindió en una pluralidad de tribus, naciones, etc.» (p.150). Finalmente, en la clasificación clásica de mitos de Prat i Carós (1987), este afirma que el propósito más importante del mito es ocuparse de «los profundos secretos que hay sobre el individuo, la humanidad y la sociedad. A través del

mito nos acercáramos a la cosmovisión religiosa, filosófica y simbólica que cada sociedad tiene de ella misma y de las otras que la rodean» (p.17).

Esta última acotación de Prat i Carós (1987), revela la última esencia del mito: da cuenta del pensamiento de una comunidad. Lévi-Strauss (1968) afirma que «la mitología será considerada un reflejo de la estructura social y de las relaciones sociales» (p.187). Podemos pensar, entonces, que el mito de creación de los pisamira, compartido por todas los grupos indígenas contiguos o cercanos, mostrará entre líneas su cosmovisión, su pensamiento y sus relaciones interpersonales o sociales. Por ejemplo, su profesión de pescadores es, de hecho, atribuida al mito de su origen y cómo su antepasado les asignó esa tarea; pisamira, como ya se dijo, significa «gente de red».

El mito, al ser narrado, está envuelto por el poder del lenguaje. Este poder reside en la posibilidad de brindar el cimiento de la identidad tanto personal como colectiva. Lakoff y Johnson (1980) afirman que narrar es un acto de significar, de esta manera se le da al mito esa capacidad. En este sentido, se indaga acerca de la cultura y cosmovisión del pueblo pisamira, a partir del mito de su creación.

En síntesis, de acuerdo con toda la amalgama de los diversos elementos planteados por los autores, la definición, a la cual se ciñe este trabajo, es el mito como una narración clásica de la tradición oral que da cuenta de tradiciones sacras y de los conocimientos que se imparten dentro de la comunidad para explicar los fenómenos más incomprensibles para el hombre.

5.6 Cosmovisión

Teniendo en cuenta lo anterior, un término que fácilmente se integra a la tradición oral y a sus diversas manifestaciones es *la cosmovisión*. Es, a grandes rasgos, un reflejo de todo el entramado de conocimientos, entre ellos experiencias orales, que definen la visión acerca de lo existente en el espacio. Ciertamente, resulta difícil definir exactamente este concepto, pues tiende a cambiar, sobre todo cuando se utiliza en distintas lenguas. Sin embargo, desde diferentes disciplinas se ha podido armar un andamiaje teórico que puede develar lo que significa, especialmente la cosmovisión indígena.

Si bien existen muchas definiciones, todas apuntan finalmente a las nociones que tiene el hombre sobre el universo, su lugar en él y al análisis de la vida como un hecho integral (Martínez, 2004). Cosmovisión encierra el acercamiento que tiene el indígena a un porqué existencial y a la totalidad que lo rodea, lo cual incluye el universo y las relaciones que el hombre o toda una comunidad haga sobre él. Broda (1991) explica que el término hace referencia a «la visión estructurada en la cual las nociones cosmológicas eran integradas en un sistema coherente que explicaba el cosmos y la situación de la vida del hombre en él» (p.XII). Esta acotación tiene gran importancia, porque para el hombre indígena, la vida y la cotidianidad están intrínsecamente ligadas al funcionamiento del cosmos; la cotidianidad y el cosmos son partes esenciales de la cosmovisión. Siguiendo esta idea, Köhler (1980) presenta la siguiente definición:

En la cosmovisión de un pueblo se sintetizan de manera estructurada sus principales conceptos acerca de la forma y calidad del universo, de sus habitantes y de la posición del hombre dentro de ese sistema. Sobre todo en culturas tradicionales la cosmovisión sirve de modelo para varios aspectos de la cultura, como el patrón de asentamientos de los poblados, la organización de la sociedad y ritos de mucha índole. Por esto la cosmovisión influye de varias formas la vida rutinaria del pueblo respectivo. (p.583).

Cada pueblo va a construir y tener en su pensamiento colectivo una concepción de su entorno y de su historia, desde la creación de su pueblo hasta las creencias individuales y sociales; se va a preguntar por su función en la sociedad y cómo relacionarse con esta y con el cosmos. Medina (2000) hace hincapié en que cada cosmovisión implica una especificidad de la naturaleza humana, de su actuar, de su sentir, de su pensar. Con esto en mente, cada manifestación o determinación de los sistemas simbólicos de la cultura son reflejo de la cosmovisión; son acciones como «hablar», «tocar», «abrazar»; o estados como el «tiempo» (Vogt, 1979).

Los pueblos indígenas han construido una cosmovisión compleja de miles de años, pero con un conjunto de ideas y creencias muy definidas e integradas entre sí. Puntos comunes entre los grupos indígenas se encuentran en la sacralidad, la totalidad, el sentido comunitario de la vida. Ellos, contrario a los occidentales, buscan encontrar una armonía y un equilibrio dentro de la comunidad y la naturaleza. La totalidad es formada por las dinámicas interrelacionadas con cada ser vivo como parte del sentido de la existencia. Valcárcel (1970) explica, por ejemplo, cómo entre

los pueblos agricultores, el trabajo de la tierra no es solo un trabajo económico sino un ritual. Por extensión, se puede contemplar la idea de que los pisamira piensan que la pesca es una actividad sagrada, pues esta fue desarrollada a lo largo de los años de su creación y hoy en día es uno de sus sustentos principales.

Para efectos de esta investigación, la cosmovisión está articulada a la construcción de la cultura e identidad indígena, en la cual se explica el porqué de sus tradiciones, sus rituales y creencias, todas develadas a través de la literatura oral de cada pueblo. La investigación adopta, entonces, el anterior recuento teórico, pues ese trata de un concepto revelador de identidad, cultura y pensamiento, triada que nos interesa particularmente.

5.7 Cultura

Se entiende por *cultura* el constructo social que pertenece a una comunidad, la cual despliega su modo de vida por medio de múltiples expresiones. Una descripción que expone bien lo anterior es aquella otorgada en el año 2002 por la Unesco, en el marco de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (Mondiacult) donde se aprobó la siguiente definición: «La cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias» (párr.13).

Guédez (1987) establece que el concepto de cultura representa el conjunto de informaciones y conocimientos, juicios e ideas, tradiciones y valoraciones, sentimientos, creencias, pensamientos, hábitos y costumbres, aptitudes y actitudes que la persona ha adquirido como resultado de ser miembro de una sociedad en particular. A su vez, Malo (2000) afirma que:

Esencial a la condición humana es la cultura, no solo en su sentido tradicional como resultado de un cultivo de nuestras facultades que culmina en conocimientos y capacidades desarrolladas, sino, en el sentido antropológico de conjunto de ideas, creencias, valores jerarquizados, tecnologías y sistemas de pensamiento y comunicación, de acuerdo con los cuales organizamos nuestras vidas como partes de grupos estructurados. Gran parte de lo que somos es el resultado de los rasgos y

complejos de la cultura a la que nos incorporamos luego y a aquello que introyectamos en nuestros seres como partes conformadoras de nuestras personalidades. (p.2).

Dado lo anterior, se infiere que existe una innegable estrecha relación entre lengua y cultura; de cierta manera, todas las prácticas por las cuales se expresa y transfiere una cultura están inmersas en el discurso —el cual es posible gracias a los diversos canales de comunicación que ofrece el lenguaje—. Al referirnos a la tradición oral de una lengua primaria, el discurso adquiere, entonces, un carácter tácito e imprescindible, pues esta tradición es una manifestación de la lengua.

5.8 Lengua

En ese sentido, cabe recalcar la concepción de *lengua* a la que se ciñe la presente investigación. Está explícita aún más esta relación al partir de una visión de lengua desde el enfoque del discurso y como una ideología, no fijándose en ella solamente como un sistema de códigos lingüísticos, sino en sus funciones sociales y en las relaciones de poder para la construcción de ideas y creencias identitarias.

Puesto en estos términos, es necesario esclarecer la relación de (in)dependencia de lengua y cultura, ampliamente estudiada y conceptualizada; sin embargo, para los propósitos de esta investigación, nos centramos en la hipótesis Sapir-Whorf. Estos dos autores plantearon la tesis de la relatividad lingüística, la cual propone que “no todos los observadores se enfrentan con una misma visión del mundo a través de los mismos hechos físicos, si su fondo lingüístico no es parecido o no puede reducirse de un modo u otro a un denominador común” (Whorf, 1956, p.213). Es decir, la lengua es un medio de expresión y comunicación esencialmente perfecto dentro de cada comunidad, y que esta esencia perfecta es un prerequisite para el desarrollo de la cultura en su totalidad. La lengua de un pueblo dado configura «su mundo» y su «realidad social», o sea que cada lenguaje contiene una concepción particular del mundo. Sapir (1958) lo confirma cuando dice:

Los seres humanos no viven solamente en el mundo objetivo ni en el mundo de la actividad social como generalmente se entiende, sino que están a merced del idioma que ha venido a ser el medio

de expresión de su sociedad. Es una ilusión imaginar que uno se ajusta a la realidad sin el uso de la lengua y que la lengua es solo un medio incidental de resolver problemas específicos de comunicación o reflexión. El hecho es que el “mundo real” está hecho inconscientemente de los hábitos lingüísticos del grupo [...] Vemos, oímos y experimentamos de cierta manera porque los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a ciertas selecciones de interpretación. (p.162).

Schaff (1967) expresa de la siguiente manera las dos ideas principales de la hipótesis Sapir-Whorf:

1. El lenguaje, que es un producto social, configura nuestra forma de aprehensión del mundo que nos rodea;
2. Considerando las diferencias entre los sistemas lingüísticos que son reflejo de los distintos medios que crean esos sistemas, los hombres que piensan por medio de estos lenguajes aprehenden el mundo de formas distintas.

Concluimos, entonces, que el lenguaje es primordialmente un producto cultural y social y debe interpretarse como tal. El vocabulario de una comunidad es, por ejemplo, una muestra viva del reflejo del ambiente físico y social de los hablantes, puesto que por medio de él se expresan todas las ideas, intereses y ocupaciones de una comunidad. Si el ambiente físico de un pueblo está en gran medida reflejado en su lengua, el ambiente social lo está en grado mayor. El pueblo pisamira, expresado aquí a través de la literatura, dará a conocer sus espacios, su entorno, su cosmovisión, sus ideologías, su organización política y su convivencia con su entorno y con los otros.

5.9 Identidad

Por cuanto se ha hecho constante mención acerca de la construcción de valores que configuran la identidad, es fundamental definir lo que significa esta para entender con mayor precisión la dimensión cultural de una comunidad y la situación de sus integrantes. La *identidad* es la cimentación de diferentes y numerosos atributos, rasgos y valores que engloban, en un sentido general, la definición propia de un sujeto social y, a su vez, la de un grupo, junto con la asimilación

en la conciencia sobre sí mismos. Pero, ¿por qué sujeto social? La identidad es un resultado dialéctico, es decir, que se construye en la interacción con el otro; no es un trabajo solitario o individual. La identidad se modifica en el encuentro con alguien más, situándose en un juego de influencias con los otros. La identidad del otro me influye y la mía incide en la suya. Es una aventura de ida y vuelta. Un individuo es definido por los otros y se define a sí mismo con relación a ellos. Desde el marco de la sociología, Jenkins (2004) define la identidad como «nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y, recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. Desde esta perspectiva, la identidad es resultante de acuerdos y desacuerdos en un grupo social, es negociada y siempre cambiante» (p. 29).

De esta forma, la noción de identidad no puede verse separada de la de cultura, ya que las identidades solo pueden formarse a partir de la integración de los valores reflejados en las prácticas sociales, dentro de una colectividad de vivencias a las que se pertenece o en las que se participa. Castells (1997) lo reafirma concibiendo la identidad como una práctica social, como el proceso de construcción de significado con base en atributos culturales. Dado lo anterior, la definición de identidad será estudiada bajo un enfoque social conexo a los propósitos de esta investigación, ya que aquí se concibe que las identidades pueden originarse a partir de las prácticas sociales y se hacen tales solo cuando sus actores las hacen internas y construyen su significado.

5.10 Cultura pisamira

Llegados a este punto es pertinente brindar una breve presentación de la cultura pisamira desde una perspectiva histórica, para así poder enlazar todo este manojito de conceptos al contexto y al trasfondo de nuestros objetivos.

Como se mencionó, el grupo está compuesto por aproximadamente, veinticinco hablantes; sin embargo, este reducido número corresponde solamente a la actualidad, según las narraciones de los propios miembros. A pesar de que se han hecho pocos estudios de carácter etnográfico que den cuenta de su historia y de la composición de la población, se ha rescatado cierta información

retenida en las memorias de algunos integrantes. Estos se identifican como «gente red», la cual es la traducción de *pisamira* al español. En mención de algunos miembros del grupo, «gente red» alude al fuerte carácter guerrero que su pueblo posee desde la época de la invasión colonial europea; también hace referencia a la tarea que sus antepasados les asignaron, siendo los pisamira un grupo de pescadores.

Gracias al trabajo de Rodríguez (2013) y el de Herrera y Portilla (2016), encontramos que, según la mitología del pueblo, los Pisamira llegaron a asentarse en el río Vaupés medio, luego de hacer un recorrido desde la Laguna de Leche, ubicada en Brasil, sobre el Río Negro. Eran numerosos y en un principio hacían parte de la etnia Piratapuyo, formando un gran grupo. No obstante, tiempo después decidieron formar un clan que los identificara propiamente. Con el paso del tiempo, su lengua se diferenció de la de los demás grupos.

Sin embargo, Rodríguez (2013) recuerda que el matrimonio con otros grupos indígenas de la zona generó una situación de multilingüismo en el área, la cual fue representando cierta amenaza para los miembros mayores que veían cómo la lengua pisamira estaba siendo desplazada por otras lenguas indígenas mayoritarias, por lo que se declararon enfrentamientos con otros pueblos, como los carijonas, con quienes perdieron varias luchas, y fueron, aparentemente, la principal causa de la disminución de la población pisamira, ya que los carijonas no se conformaron con pelear armados, sino que invocaron rezos y hechizos para causarles enfermedades a sus oponentes.

Después de notar el debilitamiento de la población, los pisamira decidieron tomar otro rumbo, enfocándose en expresar sus tradiciones y cultura dentro del resguardo natal, de manera pacífica, y algunos buscando otro lugar de asentamiento, desplazándose, por ejemplo, a Mitú. Herrera y Portilla (2016) explican que en la actualidad el grupo que habita en el resguardo de Yacayacá convive con indígenas de los pueblos de Cubeo, Barasana, Desano, Piratapuyo, Siriano, Tucano, Tuyuca, y Yurutí, con los cuales las alianzas matrimoniales son comunes, al ser la lengua pisamira perteneciente a la familia lingüística tucano oriental, junto con otras quince lenguas habladas a lo largo del departamento del Vaupés en las que están contenidas algunas de las ya mencionadas.

Gracias a esta contextualización del grupo, podemos realizar, *grosso modo*, un resumen del mito de su creación, cómo llegaron a ser el pueblo que es hoy y quién o quiénes lo conformaron. Ya que uno de nuestros objetivos es crear conciencia en los niños, niñas y jóvenes colombianos sobre la riqueza cultural del país, este mito es el comienzo del libro álbum, pues es esencial y necesario que aquellos que no están familiarizados con el grupo puedan descubrir quiénes son los pisamira; su realidad, su cultura, su lengua, sus ideologías y su cosmovisión. Todos estos son los elementos abordados e interrelacionados a través de su literatura oral en este estudio.

5.11 Recapitulación

Sin duda, es interesante observar cómo todos los conceptos presentados previamente se anudan y se complementan para soportar la trama de sentidos y visiones que encarnan una postura definida y ecléctica sobre los objetos de estudio de esta investigación, que al principio podría querer limitarse a solo uno, pero que en realidad figuran como un conjunto de elementos inseparables: la tradición oral y sus manifestaciones; la cosmovisión, la cual nace a partir de estas experiencias verbales; la cultura, que refleja esta visión sobre el universo; y la identidad, que se construye gracias a estos valores, la cual, innegablemente, se debe procurar proteger.

6. Marco metodológico

6.1 Tipo de investigación

Esta indagación se enmarca en diversas áreas de investigación que se trabajan en la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle, puesto que aborda tanto aspectos lingüísticos como de naturaleza didáctica. No obstante, la principal área o campo puede afirmarse que es la sociolingüística, debido a que el trabajo emprendido guarda estrecha relación entre los fenómenos lingüísticos presentes en la lengua estudiada, su discurso como comunidad hablante, y los aspectos socioculturales.

Desde esta óptica, el tipo de investigación que se adecúa con mayor precisión a los objetivos de este trabajo es el enfoque cualitativo, pues este implica la adopción de un proceder naturalista con el cual abordar el objeto de estudio, en este caso, el del grupo y su cultura, para que así, por medio de una inserción y permanencia prolongada en el campo, se pueda llegar a interpretar, analizar y reconstruir la realidad tal y como la observan los actores de este sistema social, construyendo el conocimiento a partir de los fenómenos observados, preguntándose cómo las personas implicadas también los perciben. Este enfoque se caracteriza, en esencia, por explorar los fenómenos a profundidad dentro de los ambientes naturales en los que estos acontecen. Así, por medio de una inmersión en el campo, se procura una sensibilización con el entorno, al familiarizarse, identificar y analizar, a través de un proceso inductivo, los posibles informantes que favorezcan el acceso a la recolección de datos, los cuales no son reducidos a valores numéricos, sino que de ellos son extraídos los significados que comprenden las múltiples realidades subjetivas del pueblo para ser descritas.

En ese sentido, implica un diseño etnográfico, el cual supone una amplia combinación de técnicas y recursos para la recolección de datos. En esta dirección, las técnicas que se estiman son: la observación participante, las discusiones en grupo, las conversaciones espontáneas con informantes, los registros de historias de vida y el diario de campo. Se esperaba hacer un buen uso sobre este último, pues es una técnica que permite a las investigadoras condensar las reflexiones

suscitadas de fenómenos una vez encontrados en el campo en el que se realiza la investigación.

Según McKernan (1999), el diario de campo o bitácora es un documento personal, una técnica narrativa para el registro de acontecimientos, pensamientos y sentimientos que tienen importancia para el autor y para la investigación. De manera que es importante que estas reflexiones aporten a los propósitos del proyecto o cumplan la labor de describir el pueblo pisamira y la relación que se trata de lograr con la misma, lo cual es, probablemente, el uso principal que se le otorga a esta técnica, pues lo concerniente al registro de los relatos de tradición oral, se realiza por medio de grabaciones de audio de las conversaciones espontáneas. En cuanto al registro de este diario de campo en un material físico, como un cuadernillo de notas, se hizo en conjunto entre las dos investigadoras, plasmando impresiones tanto colectivas como individuales, para posteriormente hacer una triangulación con la información. Las anotaciones son de tipo de observación directa (aquello que el investigador extrae y registra sobre lo que presencia en el campo); interpretativas, es decir, sus impresiones y comentarios acerca de lo que percibe; temáticas, las cuales están vinculadas a ideas, eventos y categorías definidas (ejemplo: el mito de origen del pueblo pisamira); y personales, en las que están contenidos los sentimientos y sensaciones del investigador. Además, se incluye en el diario de campo registros por parte de las investigadoras sobre el ambiente o el contexto, incluidos mapas (del contexto general y de lugares específicos), dibujos y fotografías del ambiente y de los participantes, indicando fecha y hora de su registro.

De acuerdo con los objetivos trazados, la técnica que mejor se acopla para la recolección del corpus de relatos de tradición oral es la conversación espontánea, pues es, sin duda, más flexible e íntima; de ahí que cumpla con la intención de establecer un espacio de comunicación y construcción conjunta de significado, a partir de preguntas generales en las que se dé paso a un diálogo en el cual la expresión de sentimientos, experiencias, conocimientos y antecedentes pueda ser establecida. Ya que el objetivo es acercarse a la cultura y a la tradición oral del pueblo pisamira, esta aproximación resulta posible únicamente por medio de la interacción dialógica con los integrantes del mismo.

Finalmente, este enfoque etnográfico, en conjunto con las técnicas de recolección

interactivas, permiten además ser canales claves para la construcción de la última parte del libro álbum, pues gracias al trabajo de campo y las conversaciones sostenidas dentro de la comunidad, se logra hacer un texto descriptivo que da respuesta al cómo esta se encuentra hoy en día, y cómo sobrevive y sigue en pie su riqueza cultural.

6.2 Metodología

Como se mencionó previamente, se estimó llevar a cabo una metodología propia del enfoque cualitativo y de diseño etnográfico, en el cual la recolección y registro de diferentes materiales y fuentes es primordial para el desarrollo exploratorio. Una de las primeras fases que se desarrolló fue: después de haber consultado la aceptación por parte de la comunidad de Yacayacá y del pueblo pisamira para la realización de esta investigación, se planeó viajar al Vaupés para convivir con ella, conocer su cultura e integrarse con sus miembros. Con el objetivo de facilitar la experiencia de inmersión e interacción dentro de la comunidad, se hizo la búsqueda de un *gatekeeper*, es decir, una persona que haga parte de la comunidad o tenga relación cercana con esta y pudiera ayudar a contactar la comunidad con las investigadoras, identificar los posibles informantes o desplazarse por los lugares del terreno en el que conviven. Así, durante una estadía de aproximadamente tres semanas, se planteó un proceso de interacción con los miembros de la comunidad y con su entorno para, finalmente, recopilar un corpus de relatos de tradición oral, del cual se pensaba escoger una narración que cumpliera con los propósitos del producto final a alcanzar: el diseño y creación de un libro álbum. Este primer propósito se descartó y es importante explicar el porqué de la estructuración del libro en tres relatos diferentes.

El trabajo de campo, como se dijo antes, se realizó paralelamente con dos investigadores más, entre ellos el *gatekeeper* que sirvió de guía para la investigación. Ellos se encontraban dentro del campo para desarrollar su propia investigación, la cual tenía como propósito enfocarse en la definición del alfabeto pisamira, lo que significaba que también trabajaban con informantes de la lengua. Teniendo en cuenta esta situación, se propuso llevar a cabo un trabajo colaborativo, es decir, todos los investigadores se apoyaban mutuamente, aportando así a los propósitos propios y

del otro. Por esta razón, se sostuvieron reuniones estratégicas para plantear una metodología grupal y una metodología individual, de acuerdo con cada trabajo. Estas reuniones sirvieron para analizar cada enfoque e, igualmente, analizar las sugerencias para reconstruir un nuevo plan de trabajo. Después de haber recogido un corpus de relatos orales en pisamira y en español, y haber escogido el mito de creación del pueblo para la realización del libro álbum en español, surgió una aclaración muy importante hecha por parte del *gatekeeper* de la investigación, quien, a su vez, es la codirectora de la misma. Planteó la cuestión de la propiedad de este mito por parte de los pisamira, pues es compartido con las demás etnias del Vaupés y no es posible saber a qué grupo se le atribuye la autoría, ya que, ciertamente, pertenece a todos ellos.

Una vez aclarado lo anterior, la leyenda de los carijonas se coteja como narración totalmente propia de los miembros pisamira. Gracias a esta conversación, se planteó estructurar el libro álbum en tres partes esenciales: el mito de creación, la leyenda de los carijonas y un relato en el cual se describe cómo se encuentra el pueblo hoy en día. Cada parte se explica al abordar el resultado final de la investigación.

No menos importantes es dar a conocer por qué el libro álbum pasó de ser inicialmente un material escrito en español a un material bilingüe. La metodología de la construcción del alfabeto pisamira empezó en una reunión de trabajo con cinco miembros pisamira. Se reprodujo una grabación de un cuento que uno de ellos había relatado en pisamira, en trabajos de campo anteriores. A partir de este audio, ellos escribieron en su lengua como creyeron que se escribía lo que acababan de escuchar, a manera de dictado; después de esto, leyeron lo escrito y lo tradujeron al español. El resultado de cada uno se comparó para llegar a consensos acerca de cuáles eran las letras que coincidían en el texto de todos y cuáles no.

Después de esta primera actividad de exploración, se propuso un cronograma para llevar a cabo una reunión tipo taller con todos los miembros de Yacayacá, pues no se pretendía definir un alfabeto cerrado del pisamira, sino que se buscaba escuchar sugerencias de las lenguas que tenían una misma raíz y que ya tienen establecido su propio alfabeto; todo con el ánimo de llegar a un acuerdo. En esta reunión se socializó formalmente, y para toda la comunidad, el propósito de esta investigación y la estadía de las autoras y de los otros investigadores; asimismo, se explicaron los

proyectos que se tenían planteados, dando paso, finalmente, al taller. Gracias al aporte y participación de la mayoría de los habitantes de Yacayacá, en especial de los profesores de la escuela de la comunidad, se discutió letra por letra y se llegó a un consenso final sobre cuál sería el alfabeto pisamira. Cabe aclarar que la propuesta de alfabeto es susceptible de cambios y puede no significar un resultado final, pero sí representa una construcción colectiva apoyada por los mismos hablantes.

Conviene precisar que cada una de las investigaciones, aun teniendo diferentes enfoques, se puede complementar con las otras. Por esta razón, se decidió adaptar e implementar el resultado del taller, es decir, elaborar un libro álbum bilingüe, con traducción y escritura de los mismos miembros pisamira. Dos razones primordiales influenciaron esta decisión: por un lado, la orientación brindada por los dos otros investigadores sugirió que el hecho de que un producto final como este estuviera únicamente en español, podría llegar a representar un elemento colonizador, pues, aunque en el libro álbum se reflejara la cosmovisión y cultura del pueblo, su uso podría limitarse a la enseñanza del español como lengua de prestigio. Por otro lado, combinar e incorporar las dos lenguas ayudaría a la reconfiguración de la mentalidad de los jóvenes con respecto a la apreciación de su lengua materna; así, ellos juzgarían si esta tiene lugar dentro de un entorno educativo, llegando el libro álbum a convertirse en un posible material didáctico con potencial para la enseñanza de la escritura y lectura de la lengua pisamira.

Después de esta amplia descripción que versa acerca de la metodología y la estructura e idioma del libro álbum, se procede a explicar de manera detallada en qué consiste el producto final, varias veces anunciado.

El libro álbum o álbum ilustrado es un género relativamente reciente de la literatura infantil. A pesar de que también se le denomine «álbum ilustrado» no debe confundirse con un libro infantil ilustrado sin ninguna particularidad. Justamente, la particularidad de este formato es que con este se construye un relato a partir de dos códigos articulados: el visual y el verbal. Se trata, entonces, de que entre el texto y la imagen se crea un lenguaje inseparable que permite al lector construir sentidos para interpretar una historia. Dentro del libro álbum, ningún elemento es gratuito: la diagramación, el formato, la tipografía, las guardas; todas estas características contribuyen a

fortalecer la construcción de lo que se está narrando. Es más que un libro infantil tradicional. Hannan (2007) lo describe como un objeto artístico con atributos narrativos, que a través de la instauración de un lenguaje híbrido, genera procesos de pensamiento y creación de significado más complejos. Es esta una de las razones por las cuales este género se convierte en un material muy enriquecedor para los propósitos de esta investigación, ya que no solo se vale de múltiples elementos para la construcción de una narrativa fresca y didáctica, sino que también articula procesos de reflexión y negociación de sentidos; a su vez, admiten una garantía para reforzar la interpretación y construcción de sentidos en el público infantil y juvenil, tanto en el grupo pisamira y en la comunidad entera de Yacayacá, que puede ser considerada «vulnerable» debido a los bajos niveles de promoción lectora de la zona, como del resto del país.

Debido a la complejidad que representa el diseño y elaboración de un libro álbum, y también a la riqueza de su discurso narrativo, se busca articular estos tres relatos en una sola narración que se adecúe a las características expuestas anteriormente y que hacen de este material didáctico lo que es. Así, para su creación se tuvieron en cuenta diferentes elementos que configuran este género innovador de la literatura infantil y se buscó que, como ya hemos indicado, cumpliera su labor como un texto enriquecedor que permitiera a sus lectores construir sentidos a partir de un lenguaje híbrido entre texto e imagen. El diseño visual fue rigurosamente pensado para la audiencia a la que va dirigido: el público infantil y juvenil colombiano, especialmente, el del pueblo pisamira. Asimismo, el diseño y la ilustración estuvo a cargo de las mismas investigadoras y realizadoras del proyecto, pues se considera sumamente importante que se reconstruya la realidad de la cultura pisamira lo más fielmente posible, esto es, en coherencia con lo observado por las investigadoras, de acuerdo con la inmersión en el campo y, con sus integrantes, de acuerdo a como la conciben. Las investigadoras, necesariamente debían poseer cierto dominio sobre algunas herramientas de diseño gráfico, entre ellas programas como *Corel Draw*, *Photoshop* e *Illustrator*, para lograr expresar y compartir artísticamente esta experiencia.

A continuación, nos detenemos un poco en la conversación espontánea, como una de las principales técnicas que hemos empleado para la recolección de la información.

- **Conversación espontánea**

Descripción del objetivo de la conversación: en esta investigación, la conversación espontánea no se entiende como una conversación casual entre personas que se encuentran sin un objetivo previo, sino, por el contrario, que los participantes del evento acuerdan previamente el tema que tratarán y aseguran su presencia. Para el caso, el principal objetivo consiste en recopilar un corpus de relatos de tradición oral del pueblo indígena pisamira, al establecer un espacio de comunicación entre las investigadoras y los sujetos participantes, los cuales puedan servir como informantes para la construcción de dicho corpus. Dado que los temas se definieron al principio de cada conversación, las grabaciones no atribuyeron un problema en cuanto a cuáles formarían parte del corpus o cuáles no, pues cada sesión fue muy rica y clara con el propósito de la investigación.

Muestra o informantes: se tenía planeado asistir a reuniones grupales a donde acudían participantes de todas las edades para obtener la información que se esperaba; sin embargo, la muestra estuvo enfocada más hacia hombres y mujeres mayores, por cuanto era más probable que ellos tuviesen un mejor conocimiento sobre los relatos del pueblo que permanecen vigentes o sobre aquellos narrados anteriormente por sus antepasados, pero que ya hoy no tienen un lugar. Una vez estuvimos en el trabajo de campo, los informantes se definieron claramente: Félix Londoño, Martín Londoño, y Gabriel Londoño, 3 hombres adultos de entre 40 y 70 años, quienes fueron las fuentes más importantes de las historias recolectadas y la traducción del libro.

Después de tener las grabaciones y las traducciones de cada texto, se les informó una vez más a los participantes que el proceso era parte de la investigación, cada propósito de esta y los resultados que se obtendrían. Asimismo, se especificó que los datos recogidos serían analizados solo con fines académicos y serían tratados de forma anónima si así lo querían. Los 3 hombres accedieron y permitieron incluso mencionar sus nombres reales. Una vez establecido esto, don Félix Londoño, el menor de ellos, firmó el consentimiento informado por parte de todos. Este consentimiento se acuña al trabajo en el anexo 10. 6.

Organización: al ser una conversación espontánea con un propósito previo conocido por todos

los integrantes, muchas de las preguntas fueron ideadas durante el desarrollo de la misma, ya que respondían a un proceso de diálogo instaurado entre las investigadoras y los informantes; no obstante, sí se elaboraron con anticipación preguntas que iban de lo general a lo particular y que ayudaban a direccionar la conversación. En ese sentido, algunas de estas preguntas fueron pensadas para iniciar y dar paso al ejercicio de interacción y diálogo que se pretendía llevar a cabo. Estaban relacionadas, en primer lugar, con la identificación de los sujetos participantes: nombre, edad, profesión, composición de su núcleo familiar, etc. También, con la idea de sensibilizar a los participantes con el objetivo de la investigación, se les informó cómo sería el proceso que se llevaría con ellos en las tres semanas y, finalmente, se les preguntaba sobre sus experiencias con la tradición oral de su pueblo y de qué manera se realizaba; por último, se les pedía que relataran aquellas narraciones que tienen en el presente o aquellas que recordaban, tanto en su lengua como en español.

Sintetizando, se llevó a cabo una metodología con enfoque cualitativo y de diseño etnográfico, en el cual la recolección y registro de diferentes materiales y fuentes fue primordial para el desarrollo exploratorio. Para esto se utilizaron instrumentos como diarios de campo, conversaciones espontáneas, etc., para así realizar el producto propuesto: el libro álbum.

7. Resultados

El resultado principal de este estudio es el libro álbum, en el cual se narra didácticamente parte del gran entramado que conforman las tradiciones orales del grupo pisamira. Este se construye a través de estrategias tanto escritas como visuales, propias de este género, así como de la experiencia de inserción en el terreno y la convivencia con los integrantes de la comunidad para procurar reflejar su realidad de manera fiel. Antes de la selección de las historias, se recogió un corpus de relatos de tradición oral del pueblo, los cuales no pertenecen únicamente a los pisamira, tal como lo hemos advertido a lo largo de este manuscrito; sin embargo, son un reflejo de la riqueza cultural de la región. Dichas historias están registradas en grabaciones, en lengua pisamira y en español, pero no son compartidas en el presente documento por cuanto son patrimonio de las diferentes etnias que habitan en el Vaupés; su permiso de reproducción es restringido con la intención de proteger la autoría. Lo anterior no es obstáculo para presentar una breve descripción de estas en la sección de anexos.

A continuación, se presenta una descripción de cada parte del libro álbum, con sus respectivas explicaciones desde el punto de vista de los miembros pisamira; igualmente se hacen algunas observaciones por parte de las investigadoras.

Origen / Wāchinagi bachokavauvariario. El mito del origen pisamira aparece en el libro álbum, pues, aunque la audiencia principal del libro es este pueblo, un objetivo de la investigación es que los niños y jóvenes colombianos conozcan quiénes son y su lugar en la riqueza cultural del país. Por esta razón, y a manera de contextualización, se decidió su inclusión, a pesar de que no es exclusivo de este pueblo, sino, como ya lo advertimos, es compartido con otros grupos.

En una de las grabaciones de las conversaciones espontáneas, los informantes relataron el mito en lengua pisamira y en español. Es, en realidad, una historia muy larga, como ellos mismos admiten, pues en todo el recorrido que hicieron, reconocen haber pasado por ochenta y nueve lugares sagrados. Una vez se tuvo esta información, el siguiente paso fue

discernir lo esencial y sintetizar el mito, tratando de trasladarlo a un discurso narrativo con las características propias requeridas para la construcción del libro, pero abarcando toda la esencia de la historia.

Sin entrar en detalles minuciosos y lugares sagrados, este apartado del libro se inicia contando el lugar donde nacieron. Según la mitología del pueblo, los pisamira empezaron siendo hombres-pep que llegaron a asentarse en el río Vaupés medio, luego de hacer un recorrido desde la Laguna de Leche, ubicada en Brasil, sobre el Río Negro. Eran numerosos y todos sus integrantes compartían una sola lengua; sin embargo, estos pronto se separarían, formando así los diferentes grupos étnicos del Vaupés. Tiempo después los pisamira decidieron formar un clan que los identificara propiamente y se separaron tomando su camino, siguiendo a su hermano mayor en una canoa-güio⁴. Hicieron un viaje muy largo por el río, recibiendo enseñanzas de su hermano mayor, Inadapino, pararon en todos los lugares sagrados, realizando sus costumbres y demás. Hicieron ochenta y nueve paradas buscando donde quedarse para vivir, hasta que encontraron un lugar al lado del río Papurí, donde dejaron completamente su vestimenta de pep y se convirtieron en hombres.

Hombres de guerra - kāmērīkēri bachoka

El libro continúa con la segunda parte: la leyenda de los carijonas. Tiempo después de estar instalados, los pisamira empezaron a emparentarse con otros grupos del Vaupés⁵. Sin embargo, los hombres pisamira empezaron a notar que sus mujeres tenían muchos hijos y cumplían con los deberes de esposas con los hombres de las otras etnias, pero las esposas de los hombres pisamira tenían una particularidad: no se quedaban mucho tiempo con ellos, pues se cansaban y se regresaban donde sus padres. O si se quedaban se les dificultaba tener hijos, o si podían tenerlos nacían mujeres o los hombres se morían muy jóvenes, sin dejar descendencia que aumentara el número de la etnia.

⁴ En Pisamira Pīnō, Güio es un sinónimo en español para la palabra “anaconda”.

⁵ En la zona del Vaupés, como en diferentes territorios indígenas, se practica la regla de la exogamia. Es decir, se rige una regla para la elección del cónyuge y solo permite la relación matrimonial entre personas de distinta etnia. En el caso de los pisamira, como en todos los grupos del Vaupés, se presenta una descendencia patrilineal.

Al ver esto como una amenaza, los hombres pisamira, con su característica bélica, declararon enfrentamientos con otros pueblos e iban matando o reclamando a la fuerza a sus esposas, atacando en cuanta comunidad pisaban y a cuanta persona se les atravesaba hasta que se enfrentaron con los carijonas con quienes perdieron varias luchas y fueron, según cuentan los miembros del grupo, la principal causa de la disminución de la población pisamira, ya que sus adversarios no se conformaron con pelear armados, sino que invocaron rezos y hechizos para causarles enfermedades a sus oponentes.

El día de hoy - atibirekore

Esta última parte del libro nació netamente del trabajo de campo, las observaciones y encuentros cercanos con los miembros pisamira, uniéndonos a sus actividades diarias, individuales y colectivas. Así nace este relato descriptivo, cuyo objetivo principal es contar cómo se encuentra el pueblo pisamira hoy en día, qué hacen, cómo están, su cultura y costumbres. Después que se notó el debilitamiento de la población, los pisamira decidieron tomar otro rumbo, enfocándose en expresar sus tradiciones y cultura dentro del resguardo natal, de manera pacífica, y algunos buscando otro lugar de asentamiento, desplazándose, por ejemplo, a Mitú.

En la actualidad, el grupo que habita en el resguardo de Yacayacá convive con indígenas de los pueblos de Kubeo, Barasana, Desano, Piratapuyo, Siriano, Tucano, Tuyuca, y Yurutí, con los cuales las alianzas matrimoniales son comunes, al pertenecer la lengua pisamira a la familia lingüística tucano oriental, junto con otras quince lenguas habladas a lo largo del departamento del Vaupés en las que están contenidas algunas de las ya mencionadas.

No se deja de lado el hecho de que ahora son muy pocos y que muchas de sus costumbres se han ido perdiendo, pero se rescata y subraya el hecho de que se han conservado hasta hoy y su riqueza cultural aún abunda entre ellos.

Finalmente, se recuerda que los dos primeros relatos son producto intelectual de los miembros informantes pisamira, así como todas las traducciones a dicha lengua. El último

fue ideado por las investigadoras, así como la adaptación de cada parte a un lenguaje narrativo que permitiera, además, la construcción del libro álbum.

Consideramos que el libro álbum producto de esta investigación abre una reflexión respecto a la riqueza cultural pisamira y presenta una pequeña muestra de esto en sus dos primeras partes. De esta manera, esperamos contribuir a la recuperación y a la documentación de la riqueza cultural y lingüística del pueblo pisamira: un registro de su lengua a través de la narración de sus tradiciones y manifestaciones verbales.

8. Conclusiones

Reiteramos que la investigación y los productos obtenidos son resultado del trabajo de campo y las vivencias y observaciones de las investigadoras. Las conclusiones son parciales, pues se subraya la importancia y el espacio para que nuevos estudios analicen, corroboren o modifiquen estos resultados. Gracias a la inmersión y los datos recogidos, una de las conclusiones es sin duda descubrir y analizar la riqueza cultural que aún abunda en el pueblo pisamira y en toda la zona del Vaupés. Muchas de las tradiciones orales y costumbres son compartidas, como los mitos de creación, las leyendas, o las fábulas sobre los animales de la zona y las moralejas que estas sugieren. Sin embargo, encontramos que pueden surgir diferencias al momento de contarlos o puede haber detalles diferentes en cada etnia. Queda mucho por explorar en toda la simbología del pueblo, reflejada en los cuentos.

Aunque el corpus recolectado no cuenta con una amplia gama de cuentos, somos testigos de que hay muchísimos más por contar, como los mismos miembros pisamira dijeron y como se discutió con otros investigadores.

El libro álbum es muestra de la riqueza cultural pisamira. Un ejemplo de ello son las posibles variaciones que se observan en el mito de creación. Se dijo ya que todos los grupos étnicos del Vaupés lo comparten, pero cambian, por ejemplo, el nombre de su hermano mayor y, claro está, el nombre correspondiente de cada etnia. Desde este relato podemos develar e ir reconstruyendo la cosmovisión del pueblo, como hombres-pep, y cómo es creencia que alguien los guió y les enseñó todo lo que saben ahora, todas sus costumbres y el respeto que tienen por sus antepasados y por la naturaleza.

Así como existen historias compartidas, se concluye, igualmente, que cada grupo siempre se identificará por algo en específico y surgirán creencias que expliquen sus características. Los pisamira son el grupo más reducido del Vaupés y, según explican, siempre lo han sido, pero su disminución más exponencial radica en la leyenda de los carijonas. Los miembros hacían hincapié en cómo todo el corpus no son historias descabelladas, sino que realmente creen en lo que pasó, pues muchos consideran esta leyenda como una maldición aún viva y la razón de su estado actual.

Esta investigación vela, en coherencia, por su objetivo principal: la conservación de la riqueza cultural y lingüística del pueblo pisamira, a través de la documentación de relatos de tradición oral.

Ahora bien, es importante concluir, después de la descripción del libro álbum, su gran potencial didáctico, pues es un producto que puede ayudar al fortalecimiento de la lectura de los niños y jóvenes de la comunidad de Yacayacá, por las diversas estrategias y técnicas creadas a partir de la articulación del texto e imagen en la construcción de la narrativa. No se trata de una decodificación de un sistema de signos, sino de un sistema de signos articulado, es decir, se potencializa en los alumnos su capacidad de lectura de código escrito e icónico (in)dependiente.

Gracias a la implementación del nuevo alfabeto pisamira, y al uso de este para la traducción de libro álbum, este se convierte automáticamente en un material didáctico auténtico para la enseñanza, tanto del español como de la lengua pisamira, con un importante componente cultural inmerso. Este recurso, que se planea llevar a la escuela de la comunidad, es una iniciativa encaminada a la recuperación de la lengua, al ser dirigido especialmente a los niños y jóvenes, quienes son invitados a reflexionar acerca de su lengua y cultura, dado que hay una afirmación entre ellos de que su lengua no es útil y valiosa para desenvolverse en diferentes contextos, como el del sistema educativo o como el de la escuela.

Si bien es cierto que este proyecto se dirige esencialmente al pueblo pisamira en sí y a la comunidad de Yacayacá, es importante reiterar que se espera que pueda extenderse a los niños y jóvenes colombianos para desarrollar una conciencia y sensibilidad sobre la diversidad cultural y lingüística presente en el país, gracias al conocimiento de la cultura pisamira a través de este legado escrito que inmortaliza la cosmovisión, la lengua y todo el bagaje cultural que en esta se encarna.

8.1 Recomendaciones para futuras investigaciones

Esta indagación es, por lo tanto, un acercamiento más al trabajo llevado a cabo por estudiantes e investigadores con la lengua y el pueblo pisamira, realizado a partir de una perspectiva

sociocultural y con intereses que relacionan componentes literarios y didácticos, al proponer el diseño de un material auténtico. Se recomienda a futuros estudiantes interesados en introducirse en el mundo de la lingüística, concebir las posibilidades de integrar este tipo de estudio a otros componentes que puedan llegar a enriquecer sus investigaciones, es decir, a no limitar su estudio a un solo campo de aplicabilidad, sino a apreciar los demás que puedan expandirlo.

Gracias a esta experiencia podemos afirmar que si bien el trabajo de campo es un recurso investigativo, este se conjetura también como un elemento humanizador del investigador, al representar una invitación a desarrollarse como persona tolerante a diferentes culturas, contextos, y cosmovisiones. Se recomienda a quien vaya a sumergirse en esta bella línea investigativa, un alto grado de respeto por la comunidad investigada, la cual, en este caso, es muy hospitalaria y abierta a futuras investigaciones.

La lengua pisamira, como se dijo, está dentro de las lenguas en peligro de extinción y aún quedan muchos campos por explorar y documentar. Aunque ya se han hecho investigaciones fonéticas, fonológicas, morfológicas, antropológicas, y etnográficas, ninguna establece un enfoque definitivo sino, por el contrario, cada una ofrece un panorama con estudios que se complementan para ahondar y apuntar siempre a salvaguardar la lengua y su cultura.

9. Referencias bibliográficas

- Arias, E. (1999). *El proyecto de investigación: Guía para su elaboración* (3a ed.). Caracas: Episteme.
- Arias, M. (2013). *El libro álbum como estrategia para iniciar los procesos de lectura y escritura en niños de preescolar*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Pp. 21-32.
- Armellada, C. (1997). *El Rabipelado burlado: cuento de la tribu pemón*. Caracas: Ekaré.
- Baquero, Á. & De la Hoz, A. (2011, enero-junio). La historia de los Mokaná. Un capítulo de la historia en la región Caribe Colombia. *Memorias*, no. 14. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/2025/4880>
- Béguelin, M-J. (2002). *Unidades de la lengua y unidades de escritura. Evolución y modalidades de la segmentación gráfica*. En Ferreiro, E. (2002). *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Broda, J. (1991). *Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica*. México: UNAM.
- Canterla, C. (2001). *La lectura semiótica*. Anales de la Universidad de Cádiz. Andalucía: Universidad de Cádiz.
- Castells, M. (1997). *The power of identity*. Vol. II. Massachusetts: Blackwell Publishers. p.6.
- Chirán, A. E. (2013). *Literatura indígena del Cumbal* (tesis de pregrado). Cali: Universidad del Valle.
- Constitución política de Colombia. (Const.) (1991) 2da Ed. Legis.
- Davis, W. (2009). *The Wayfinders: Why Ancient Wisdom Matters in the Modern World*. Toronto: House of Anansi Press Inc.
- Del Caprio, K. B. (2012). *Spanish-Indigenous Bilingual Education in Chenalhó, Chiapas in Southeast Mexico* (tesis doctoral). Alberta, Canadá: University of Alberta.

- Fajardo, D. (2014). *El potencial didáctico del libro álbum para la educación literaria-intercultural*. *Educación y Revista*, 52(1).
- Friedman, N. (1997). *De la tradición oral a la etnoliteratura*. *Revista América Negra*.
- González, S. (2016). *Descripción morfológica de los adjetivos calificativos en la lengua Pisamira* (tesis de pregrado). Cali: Universidad del Valle.
- Guedéz, V. (1987). *La cultura y la educación como factores de transformación social y de vocación histórica*. Sapiens: Revista Universitaria de Investigación.
- Hannan, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* México: Norma Grupo Editorial.
- Herrera, J. & Portilla, B. (2016). *Exploración de los aspectos morfosintácticos del verbo y de la descripción de los evidenciales en pisamira, una lengua tucano – oriental del Vaupés medio colombiano* (tesis de pregrado). Cali: Universidad del Valle.
- Jenkins, R. (2004). *Social identity*. UK: University of Sheffield.
- Köhler, U. (1980). *Cosmovisión indígena e interpretación europea en estudios mesoamericanistas*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Cátedra.
- Lamizet, B. (2004, abril-mayo). *Semiótica de la lectura. Razón y Palabra*, no. 38. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n38/blamizet.html>
- León, J. & León, D. (2012). *Linguistic policies in Colombia: Tensions between policies for majority and minority languages*. *Boletín de Filología* (online version). 47(2), 47-70. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032012000200002>
- Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología estructural*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1988). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ley 3/2013, de 9 de mayo, de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón.
- McKernan, J. (1999). *Investigación-acción y curriculum*. España: Ediciones Morata.

- Malinowski, B. (1994). *El mito en la psicología primitiva*. Barcelona: Ariel.
- Martínez Sarasola, C. (2004). *El círculo de la conciencia: Una introducción a la cosmovisión indígena americana*. Buenos aires: Biblos.
- Malo, C. (2000). *Patrimonio cultural y globalización*. Conferencia de Turismo, Colombia.
- Disponible en:
<http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/515/1/Patrimonio%20cultural%20y%20globalizacion-Claudio%20Malo.pdf>
- Medina, A. (2000). *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. México: UNAM.
- Moseley, C. (ed.). 2010. *Atlas de las lenguas del mundo en peligro, 3ra edición*. París, ediciones UNESCO. Versión en línea: <http://www.unesco.org/culture/languages-atlas/es/atlasmap.html>
- Moss, W. (1990) *La Historia Oral: ¿Qué es y de dónde proviene?* Buenos Aires: CEAL.
- Ong, W. J. (1997). *Oralidad y escritura: Técnicas de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Posada, E. P. (2009). *Oralidades y escrituras en el Amazonas colombiano* (tesis de maestría). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Prat i Carós, J. (1987). *La mitologia i la seva interpretació*. Coneguem Catalunya. Cataluña: La Llar del Llibre Els llibres de la frontera.
- Reforma.com. (2017). *Rescatan lenguas indígenas en libro*. [online] Disponible en:
<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1003711&md5=a8f5c52cd2cf1267470180edc60ac552&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe> [Consultado el 28 abr. 2017].
- Rodríguez, I. (2013). *Descripción de la morfología nominal del pisamira, una lengua tucano oriental del Vaupés colombiano* (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Sapir, E. (1958). *The Status of Linguistics as a Science*. En *Selected writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Berkeley: University of California Press.
- Saussure, F. (1959). *Course in General Linguistics*. Pp. 23-25. Nueva York: McGraw-Hill Books Company.

- Schaff, A. (1967). *Lenguaje y Conocimiento*. México: Editorial Grijalbo.
- Thompson, S. (1964). *The Folktale*. New York: Kessinger ø Publishing. p. 9.
- Turner, V. W. (1975). *Mito y Símbolo*, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. VII. Madrid: Aguilar.
- UNESCO. (2002). *Declaración universal sobre la diversidad cultural*. Conferencia General sobre Políticas Culturales. Estocolmo.
- Valcárcel, L. E. (1970). *Machu Picchu*. Buenos Aires: Eudeba.
- Valderrama, E. (2015). *Aproximación al sistema fonológico de la lengua pisamira del Vaupés colombiano* (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Vansina. (1967) *La tradición oral*. Jan: Editorial: Barcelona, Labor.
- Verkami.com. (2015). *Cuentos y Leyendas de Selva Adentro, primera colección de literatura infantil amazónica*. [online] Disponible en: <https://www.verkami.com/projects/15545-contes-i-llegendes-de-selva-endins-primera-colleccio-de-literatura-infantil-amazonica> [Consultado el 27 abr. 2017].
- Vogt, E. Z. (1979). *Ofrendas para los dioses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, Thought and Reality*. Massachusetts: The M. I. T. Press.

10. Anexos

En este apartado anexamos cuatro relatos que hemos recopilado en el trabajo de campo realizado, aunque no los hemos incluido en el libro álbum, consideramos que son una muestra valiosa de la riqueza cultural de los pisamira. Igualmente, se anexan fotos de la experiencia en el campo con los paisajes vistos y las sesiones pertinentes.

10. 1 El dios Kubeo y el hombre-güio

El dios Kubeo tenía por esposa a una hija del pez caribe, quien después de estar un tiempo casada se enamoró de un güio negro y engañó a su esposo con él. Cada vez que iba al río, llamaba a la anaconda con su cuya, pues según los antepasados los güios podían ser llamados cuando esta calabaza de totuma tocaba el agua. Se encontraban entonces y tenían sexo en una cama sin que el dios Kubeo se diera cuenta. Tiempo después, unos pajaritos hablaron con el dios y le contaron lo que estaba pasando, por lo que él decidió matar al güio, al cual le cortó el miembro y lo convirtió en un pececito para hacerle una sopa a su mujer. Se acostó en su hamaca tranquilo, entonando canciones, y al ver que ella se había terminado la comida, dijo en medio de sus canciones que él también se habría comido parte de su moza. Al escuchar esto, la mujer se dio cuenta, cogió su totuma y fue al río para llamar a su amor, pero lo único que apareció fue la cama de ellos. La mujer empezó a vomitar y se fue nadando escapando del dios Kubeo. Es así como nacieron unos peces muy pequeños que aparecen en el río Vaupés.

El güio no estaba muerto; en realidad no salió al llamado de su mujer por no tener el pene que le habían arrancado. Pero luego, unos hombres decidieron enterrar al hombre-güio, envuelto en una plumal, por unas piedras, cerca de una isla al lado de la comunidad. Ahí lo dejaron los viejos, debajo de estas, cuando un hombre pasaba por ahí, pescando tucunaré, un pez muy grande del río, quien sintió curiosidad y después de pescar se acercó y encontró al hombre-güio. Le preguntó qué le había pasado, a lo que el hombre le respondió que el dios Kubeo lo había matado. El pescador quiso quitarle entonces el plumón al güio y, en medio del forcejeo, le enterró un mazo

y lo mató. Cerca de la isla, por unas piedras que aparecen en verano, se dice que está la tumba de aquel hombre-güio.

10. 2 El cocuyo y el cucarrón

Un día de verano, el cocuyo y el cucarrón salieron a moquear pescado y regresar. Pero se hizo tarde y el cocuyo le dijo al cucarrón que fuera siguiendo, pero este le dijo que se habían ido juntos y tenían que regresar juntos. Esperaron entonces hasta que ya era de noche, cuando de repente el cocuyo dijo que se fueran y emprendió su vuelo sin esperar al cucarrón, quien traía todo el pescado en la espalda. Este le gritaba que lo esperara, pero el cocuyo siguió su camino sin voltear y esperar al cucarrón. Como no podía ver, este se estrelló con los árboles y destrozó todo el pescado que habían recogido. Es por esto que el cucarrón no ve de noche, pues el cocuyo nunca compartió su luz con él.

10. 3 El pájaro carpintero y el martín pescador

Un día se encontraron el pájaro carpintero y el martín pescador, quienes eran primos, y el pájaro carpintero lo invitó a comer mojoyoy.⁶ Mientras el carpintero empezó a recoger los gusanos con su pico de machete, el pescador lo miraba solamente, hasta que su primo le dijo que intentara sacar también algunos. El martín intentó e intentó, picoteó y picoteó, pero no pudo sacar. Como resultado, su pico quedó muy hinchado, tan hinchado que no pudo comer lo que el pájaro carpintero había sacado de la palma. Después de que este comió, regresaron.

Después de unos días, el martín pescador invitó también a su primo a pescar. Pasó lo mismo: el martín empezó a pescar mientras el carpintero lo veía, hasta que el pescador le dijo que lo imitara e intentara hacer lo que él estaba haciendo. El carpintero lo intentó y lo intentó, tantas veces lo intentó sin pescar nada que ya le empezó a dar frío. Al final ambos se devolvieron también, el pájaro carpintero muerto de frío y el martín pescador muy tranquilo. Este cuento enseña entonces

⁶ Gusano que crece en las palmas de bacaba o de mirití.

que cada uno siempre tendrá una habilidad en la que deslumbra; no hay que ser bueno en todo ni exigirse al extremo por tratar de hacer otra cosa.

10. 4 La chucha y el morroco⁷

Una vez, la chucha y el morroco apostaron a enterrarse entre ellos mismos. Empezó entonces el morroco y la zarigüeya sembró entonces las semillas de castaña para que el morroco comiera después de su entierro. Fueron dos años antes de que crecieran las semillas, y el morroco pasó la prueba, estuvo enterrado dos años. Así sucedió de nuevo cuando la zarigüeya fue enterrada; el morroco sembró las semillas de castaña para la chucha. Pero cuando fue a verla después de una semana descubrió que la zarigüeya estaba muerta. Esto significó una inminente victoria del morroco.

⁷ Le dicen chucha a la zarigüeya y morroco a la tortuga.

10. 5 Fotos



Sesiones de traducción con don Gabriel (izquierda) y don Martín (derecha)



Comunidad de Yacayacá, Vaupés colombiano.



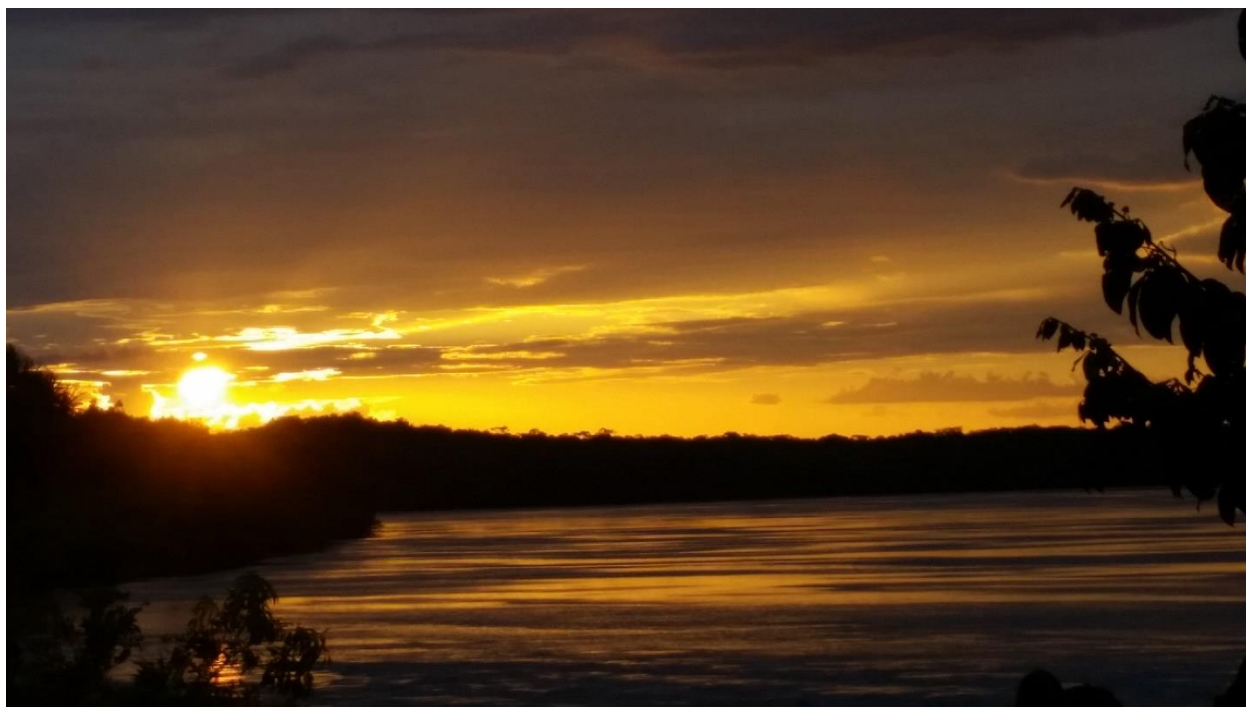
Remando en potrillo con don Martín



Elaboración de artesanías tradicionales con don Félix



Con don Andrés, hermano de don Félix, sembrando yuca en la chagra



Atardecer en el río Vaupés

10. 6 Consentimiento informado

Mitú, Vaupés. Agosto de 2017

Yo, Félix Londoño Rueda, con documento de identificación número 18201941, Mitú, expongo que se me ha informado acerca del proyecto “Tradición Oral de la Comunidad Pisamira: Recreación de una Cosmovisión”, el cual se lleva a cabo dentro de la comunidad de Yacayacá y cuyas investigadoras principales son Camila Ortiz Giraldo y Nicole Valencia Sandoval, reconozco estar enterado(a) que uno de los objetivos de la citada investigación es recrear la cosmovisión del comunidad Pisamira por medio de la reconstrucción en un formato escrito de la tradición oral y la cultura de la misma. Asimismo, entiendo que estos datos serán analizados solo con fines académicos y serán tratados de forma anónima.

Luego de estas aclaraciones, comprendo que:

1. La participación en el estudio es de carácter voluntario y no remunerado.
2. Antes de divulgar cualquiera de los resultados de la investigación, estos me serán compartidos, y si observo algún dato que comprometa mi identidad o mi buen nombre, estoy en mi derecho de solicitar que esta información sea retirada del documento a publicar.
3. La duración de este estudio es de tres semanas dentro del campo de investigación.
4. Los datos obtenidos en esta investigación serán tratados de forma confidencial.

Por todo ello, presto libremente mi conformidad para participar en el estudio.

Atentamente,

Nombre: Félix Londoño Rueda
Firma: [Firma]

Documento de Identidad: 18201941